

Cof

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

★ FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS ★

"EN TORNO DE SAN FRANCISCO DE ASIS"

~ T E S I S ~
QUE PRESENTA LA SRITA.
PIEDAD PLIEGO SEGURA
PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRA EN HISTORIA UNIVERSAL

CONSEJERO: LIC. DON SALVADOR AZUELA

MEXICO, D. F. 1954.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A todos los que han dado a mi vida un granito de arena. . .

Y muy respetuosamente a mi eminente maestro el Lic. Don Salvador Azuela.

INDICE

		Pág.
1	PROLOGO	1
2	CAPITULO I.- ¿sís el lugar santo de Umbría.	4
3	CAPITULO II.- Panorama polític de Italia.	9
4	CAPITULO III.- Primeros años de San Francisco de ¿sís.	11
5	CAPITULO IV.- Francisco va a Roma como peregrino	44
6	CAPITULO V.- Inocencio III	46
7	CAPITULO VI.- Francisco ante el Papa por primera vez.	48
8	CAPITULO VII.- San Francisco vuelve a Roma.	58
9	CAPITULO VIII.- Cuarto viaje a Roma.	61
10	CAPITULO IX.- Francisco obtiene la Indulgencia de la Porciúncula.	66
11	CAPITULO X.- Gregorio IX y San Francisco.	72
12	CAPITULO XI.- Confirmación de la Regla I.	80
13	CAPITULO XII.- Confirmación de la Regla II.	95
14	CAPITULO XIII.- La paz llega a Francisco.	101
15	CAPITULO XIV.- Canonización de San Francisco.	103
16	Unas palabras más.	109
17	Libros y Notas.	111
18	Apéndice.	127
19	Bibliografía.	147

PROLOGO

Entre las figuras que más destacan en la Historia a pesar del tiempo, está la humilde, clara y sencilla figura de San Francisco de Asís.

Cuando las tormentas de la guerra intestina se levantaban furiosas para barrer civilización y paz, él lleno de amor al prójimo incita a todos a la humildad y a la fraternidad y las criaturas que lo oyen vuelven a ser mansas y amorosas.

Mucho se ha dicho sobre las tres más importantes renunciaciones del Santo: primero, renuncia a su fortuna y se hace mendigo. Dios en cambio lo hace multimillonario en el orden sobrenatural. San Francisco renuncia a su libertad y Dios lo hace dueño del mundo por el don de la ciencia, mandando a las flores, mandando a los pájaros. Renuncia a su familia y Dios lo hace padre de innumerables hijos, sabios, doctores, Papas, etc.

De este modo cambia los honores por la mansedumbre, la riqueza por su Dama la Santa Pobreza y su camino se dirige hacia lo divino para unir lo humano y lo celestial.

Se torna en el Maestro de la Caridad, ama a Dios, al prójimo a todos los seres vivientes y aún a los que carecen de vida; su amor lo exalta todo y lo cambia en agua pura y cristalina con la cual todo se hace bello y sin mancha.

El trata de llevar su poesía al corazón de la gente sencilla; influye en los cantos, la literatura y en general en todas las -

artes; las que desea se hagan accesibles a los humildes, escribiendo poesías como su "Canto a las Criaturas" escritas en dialectos provinciales. Así muchos escritores del Medioevo reconocen la influencia de San Francisco en todos los aspectos de la cultura italiana. Muchos escritores de la época entre ellos Dante se dejaron arrastrar por la influencia del Santo y así Dante después de cierto tiempo escribió su "Comedia" en toscano a pesar de haberla comenzado en el idioma eclesiástico". (1)

En la pintura, Giotto nos muestra hasta donde llega a poseerse de él el espíritu de San Francisco, pues su inspiración hace que la belleza ingenua de la naturaleza, se una con la adoración al Autor Eterno y así el pastorcillo plasma sobre los muros de la capilla de Santa María de la Arona, una virgen famosa y en la iglesia de Santa María de la Flor sus cuadros llaman la atención por la gracia, la ternura y la belleza que hay en ellos.

No sólo Giotto siente esta influencia maravillosa, tenemos a fray Angélico cuya obra está llena de amor y alegría.

En cuanto a lo que se refiere a literatura, sus escritos son "los más bellos trozos después de los Evangelios" (2).

Su gloria consiste en trocar los cardos de la humanidad en flores. Es el espíritu más importante en el Cristianismo después de Cristo. Es de una gran personalidad.

Tiene el don de hacer olvidar a los poderosos su arrogancia y unirse al carro de la humildad, olvidando sus odios, perdonando deudas y cuando el horror de la guerra y el hambre asola a Europa todos se refugian en los santuarios y en este momento es cuando

San Francisco, se levanta y redime a los hombres, los llena de esperanza y amor. No lleva los intereses mezquinos de otros hombres que buscan la popularidad, la gloria; en cambio en San Francisco - destaca la armonía entre sus obras y sus pensamientos; entre su inteligencia y su voluntad. Su fuerza arrastra a las multitudes, su pensamiento engrandece las ideas. Es como quien dice, el conquistador de la época. Así vemos a San Fernando recostarse en cenizas para morir imitando a San Francisco en su humildad; a San Luis Rey - de Francia llevar al trono las prácticas del Santo de Asís y con - ellas gobernar.

No se puede hablar de nuestro héroe como de otro cualquier -- personaje eminente, sino que hay que apreciarle en la multiplici--dad de su acción y verle dominando su siglo, siendo como la flecha como la aguja más aérea y más alta, más próxima al edificio ojival de la Edad Media.

"En la cima del siglo XIII se destaca el Santo de Asís".(3)

En los franciscanos, sin duda, es en los que adquiere una forma más pura el Amare Mundum in deo de San Francisco, el amor al -- mundo como creación de Dios, el amor a los vestigia dei de Santo - Tomás, y, por consiguiente, también el amor al hombre". (4)

De esta manera el fundador de los Menores llena una época que ilumina con una luz clarísima que llega hasta nuestros días.

CAPITULO I

ASIS, EL LUGAR SANTO DE UMBRIA.

"En el centro de Italia se encuentra la poética Umbría, en -- ella se pueden admirar la llanura de Spoleto, las colinas afelpa-- das de verde claro, las laderas boscosas de los Apeninos, al mismo tiempo que en Gubbio, Narna y otros lugares, hay cumbres desnudas, torrentes ruidosos, picos bruñidos que la hacen abrupta y hosca; - pero analizándola desde otros rincones en donde las montañas son - majestuosas la paz llena el espacio y se presta a la oración y así vemos que los contrastes que la naturaleza presenta en ella, reper-- cuten en su historia".(1)

"Taine nos lo pinta como un país bien cultivado y encantador; el trigo verde cubre los campos (escribe el 4 de abril) las viñas reverdecen y cada sarmiento se acoge a un olmo; riachuelos claros corren en las barrancas, al horizonte se distingue una cintura de montañas, y las nieves resplandecientes, inmaculadas, se confunden con el encaje de las nubes" (2)

De ella se levantan los feroces umbros, los originales etruscos y los padres del derecho. Así es madre la hermosa Umbría de -- guerreros y de santos; en ellos encontramos la virtud, la armonía, la paz y la serenidad todo esto simbolizado por el olivo que es el árbol de Umbría. "De esta subconciencia étnica, brotan en el mosaí-- co de los siglos, guerreros y religiosos, hombres de armas y hom-- bres de iglesia porque la santidad es lucha y la guerra es disci--

plina y ambas son esfuerzo rudo" (3)

En el corazón de esa Umbría serena, se encuentra la tranquila Asís "En ella hay pocas calles que suben y bajan y se llegan hasta el monte con casas irregulares de color rosa, como la piedra que abunda en el Subasio. Hay una paz semejante a la de un convento, solo el chasquido del agua, el paso de una carreta o el murmullo de los pájaros la turba. Es callada y limpia la miseria no asoma; la gente es alegre y sencilla; en ella el agua es el vino del Señor y se percibe en todos, una deliciosa y genuina felicidad de paz y de bien.

Allí no pasan automóviles sino carretas con campesinos que cantan. Entre los desiguales edificios se confunden los planos; el cielo azul, un ciprés que asoma, un olivo o una higuera, una fuente que nos recuerda el Oriente.

Pero en esa claridad hay algo de penumbra, algo de misticismo insistente que no es Oriente. Esas calles pulidas nos hablan; su pobreza es de noble su silencio es oración. No es el Levante es la genuina Italia que respira". (4)

Asís semeja la ciudad dormida que después de cruentas luchas descansa a las orillas del Tescio, mientras los Apeninos la contemplan orgullosos.

"El que visita la ciudad se encuentra por todas partes con madonas con gruesos zapatos y vestidos decentes sus demás pobladores son sencillos, alegres y corteses; no hay andrajos, el vino es barato aunque legítimo, por dondequiera se oyen las risas francas.

Es la felicidad sin mezcla de pesares". (5)

"En las afueras de la ciudad, la Rocca, derruida fortaleza feudal, pone un ceño de lucha y vetustez e invita a penetrar en -- las calles pacíficas donde en las horas crepusculares vespertinas los pasos del viandante resuenan con sedante misterio sobre el suelo enlozado; un claro son metálico repercute en el silencio. El alma aspira con ansia creciente, infinita, como una brisa de eternidad el saludo franciscano Paz y Bien".

"Encima un aire aromado y limpio, envuelve el ambiente que se ilumina con un esplendoroso sol" (6).

Dante que la admiró y amó, decía que se le cambiara el nombre de Asís por el de Oriente, por haber nacido en ella San Francisco.

"El origen de la ciudad de Asís es remoto. Tolomeo la menciona con el nombre de Assison; en ella nació el poeta Propertio, 46 años antes de J.C. Su primer apóstol cristiano fue San Crispoldo, discípulo de San Pedro, el año 58 de nuestra era. Allí murió mártir bajo Diocleciano. Su suelo fue regado también por la sangre de San Victoriano (240) y San Sabino (303). San Rufino fue su principal patrón.

En honor de éste último, se construyó en Asís, hacia la mitad del siglo XII y según el diseño de Juan de Gubio, la hermosa basílica, de estilo romano y que luego pasó a ser catedral de la ciudad en reemplazo de la antigua llamada Santa María del Vascovato, sita abajo de la residencia episcopal." (7)

Federico Barbarroja la declaró feudo de la corona imperial

en 1160, pero Asís se sentía subyugada y después de la victoria -- de Legnano en 1176 se declaró libre.

El arzobispo de Maguncia Critían la había saqueado pocos -- años antes; en 1177 el emperador la pasa a Conrado de Lutsen.

En 1178 Conrado la toma, siendo duque de Spoleto y es nom-- brado conde de Asís. Los habitantes de Asís aprovechando su ausencia arrasan su fortaleza, el Papa Inocencio III envió tropas para defenderla pero cuando estas llegaron sólo encontraron escombros. -- (1198)

Desconfiando de su porvenir los señores de Asís decidieron rodear su ciudad con gruesas murallas, en este trabajo tomó parte Francisco que sólo tenía 18 años de edad.

El trabajo más duro y penoso de demolición, acarreo y edifi-- cación tocó a la gente del bajo pueblo, llamada "minore". Una vez combatido el enemigo el pueblo se volvió contra los tiranos y vién-- dose éstos casi derrotados solicitaron ayuda de Perusa ofreciéndoles a cambio el dominio de su ciudad.

El ejército disciplinado de Perusa se presentó y puso sitio a Asís. Los menores, los burgueses y algunos nobles fieles a su -- ciudad natal salieron para batir a los invasores. El combate fue -- en el valle de separación, cerca del puente de San Juan. De nada -- sirvieron la audacia y el valor; Asís perdió y numerosos de sus va-- lerosos defensores tomaron el camino de Perusa como prisioneros. En -- tre ellos estaba Francisco. Corría el año 1202.

"En noviembre de 1203 se firmó la paz. Los burgueses de -- Asís prometieron resarcir los daños que habían causado a los no--

bles y éstos se comprometieron a no pactar en lo sucesivo con -- otros pueblos sin la autorización de sus conciudadanos. Los prisioneros fueron libertados" (8)

En la actualidad aún a pesar de las guerras así se conserva casi intacta sus edificios no han sido destruidos. Su población asciende a unos 10 000 habitantes, depende de Perusa de la cual -- dista 16 kilómetros su principal medio de vida es la agricultura y la producción en pequeña escala de agujas y limas.

El aspecto exterior ha cambiado muy poco, sus edificios notables son sus cuatro grandes iglesias y el convento de los Franciscanos. La catedral sigue siendo la de San Rufino. La iglesia de San Francisco fue comenzada por Giacobbo di Lapo en 1228 y se terminó en 1253. Consta de dos templos superpuestos. En la cripta se colocó en 1818 el cuerpo del Santo. Los veintiocho frescos de la iglesia alta son de Giotto.

El templo de Santa Clara se edificó en 1257 y contiene el cuerpo de la insigne fundadora.

"Del antiguo asilo sagrado de Santa María de la Minerva sólo subsisten los pórticos históricos.

Sobre la casa nativa propiedad de los Moriconi, se construyó la "Chiesa Nuova", en 1615.

El convento es un gran edificio adosado a la iglesia de San Francisco y levantado por su inmediato sucesor fray Elías de Cortona" (9).

CAPITULO II

PANORAMA POLITICO DE ITALIA

Para conocer el desarrollo de la vida de un personaje, es importante conocer el panorama político de la nación en que nació, vivió y murió. Por tal motivo veremos ligeramente la situación confusa en que se encontraba la Península Itálica durante las dos partes del siglo que vieron la santidad de nuestro héroe.

"En el año 800 Carlomagno, fundó un imperio que a su muerte heredó Ludovico Pío, pero después de morir éste y por el tratado de Verdún (843) Lotario heredó Italia. En 951 Othón el Grande siendo rey de Germania fue coronado rey de Milán, habiéndolo hecho emperador en 962 el Papa Juan XII. Fundando así el Santo Imperio Romano Germánico. (1)

En 1024 sube al trono imperial, la casa de Franconia que -- inicia la lucha de las investiduras. El concordato de Worms (1122) entre Calixto II y Enrique IV, establece las bases de un futuro -- arreglo. Estamos en pleno siglo XII.

"En el sur el normando Tancredo de Hauteville funda en 1043 el reino de las Dos Sicilias y empieza la lenta expulsión de los -- sarracenos. Un descendiente de Tancredo, Roberto Guiscard, declarado vasallo de la Santa Sede, salva a Gregorio VII de las garras de Enrique IV y le da albergue en Salerno (1085)".(2)

Con estos antecedentes vamos a seguir las principales peripecias políticas de Italia durante la vida de San Francisco.

Los derechos y los deberes de aquella época, aún no estaban

delimitados entre los señores feudales y los siervos.

"De Norte a Sur encontramos: el reino de Arlés, el Condado Provenza, parte de Saboya, el reino de Italia, la Marca de Verona, el obispado de Trento, la república de Venecia, la marca de Istria la Romaña, Florencia, Pisa, los principados de Toscana (Asís), la marca de Ancona y el Patrimonio de San Pedro".(3)

La vida era muy difícil, pues la ambición de poder sostenida por el Papa y el Emperador que veían como posesiones personales el Imperio hacía que constantemente hubiera luchas cruentas.

"Los emperadores que intervinieron, en ese lapso de tiempo, fueron: Federico I, apodado Barbarroja, (1152-1190), Enrique IV, el cruel, (1190-1197); estos dos eran de la casa de Suabia. Siguió -- Othón IV de Brunswick (1197-1218), de la casa de Sajonia y por último Federico II de Suabia (1218-1250).

Los papas que rigieron la Iglesia durante la misma época -- fueron: Lucio III (1181-1185), Urbano III (1185-1187), Clemente -- III (1187-1191), Celestino III (1191-1198), Inocencio III (1198 -- 1216) y Honorio III (1216-1237)." (4)

CAPITULO III

PRIMEROS AÑOS DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

En el corazón de la tranquila ciudad de Asís, vivía a fines del siglo XII el acaudalado comerciante Pietro Bernardone, hombre inteligente y astuto, que había visto la primera luz en Lucca. Su esposa era una dama francesa de rancio abolengo e innumerables virtudes, llamada Picca de Bourlemont.

"El edificio hogareño tenía tres pisos, con sus anillos para antorchas, sus rejas medievales, sus argollas para amarrar los caballos y sobre la puerta de entrada, el escudo del amo: tres ándes de plata bogando en el río.

"Estando ausente Pedro, nació, el 26 de septiembre de 1182 (1) el hijo primogénito del matrimonio".

"La madre le puso en el bautismo el nombre de Juan." (2)

De vuelta a Asís, alborozado del feliz suceso, Pietro le cambió el nombre por el de Francesco, en recuerdo de Francia de -- donde venía" (3)

"Nada de extraordinario sabemos sobre sus primeros años. Tomás Celano su primer biógrafo, nos dice que aprendió sus primeras letras en la iglesia extramuros de San Jorge. Debía ser una escuela suigénensis adaptada para cumplir lo ordenado en 1179 por el Concilio de Letrán que obligaba a los obispos a establecer una escuela en cada catedral y proveer de lo necesario a los maestros para que los clérigos de la misma iglesia y los escolares tuvieran -- oportunidad de aprender a leer e instruirse." (4)

"Aprendió latín vulgar, "lingua rústica", corriente en Italia en el siglo XII, y, sobre las rodillas de Picca, la lengua "gallica" que será el vehículo de su ardiente amor. Más tarde lo encontramos predicando en el dialecto umbro, lenguaje de las calles de Asís." (5)

En varias ocasiones las conversaciones de los padres de Francisco, se referían al porvenir de su pequeño hijo, el padre soñaba con hacer de él el comerciante más rico de Asís, mientras su madre deseaba hacer de él un servidor fiel de Dios.

Así Francesco se desenvolvía en un hogar lleno de paz, que lo iba haciendo con el ejemplo de su padre, un buen comerciante y con las enseñanzas de su madre, un caballero amante de los versos, las canciones de los trovadores y las leyendas del Rey Arturo y -- sus Caballeros.

Sus miradas seguían el paso de los infantes, huéspedes de -- Conrado de Lutsen, dueño de la "Rocca", en nombre del imperio y -- que educaba allí al pequeño Federico II.

De esta manera llegamos al año de 1202, en que se sucitó -- una guerra entre Perusa y Asís y que llevó a todos los jóvenes a -- sus filas. En ella fueron capturados varios caballeros de Asís entre los que estaba Francisco, que duró doce meses prisionero, "du-- rante ese tiempo, Francisco asombraba a sus compañeros de infortunio con las manifestaciones de una constante alegría. Cantaba, -- reía, recitaba composiciones poéticas... Y cuando sus compañeros -- le reprendían o le preguntaban cual era la causa de su constante -- regocijo, respondía:

- Estoy contento pensando en mi porvenir. No sabéis que estoy destinado a ser un gran príncipe?". (6)

Era que Francisco se sentía lleno del ardor impetuoso de la juventud.

De regreso se reanudaron los festines en los que el padre de Francisco gastaba el dinero con prodigalidad, pues no quería -- que su hijo quedara en ridículo ante sus amigos, hijos de nobles.

Durante aquella época, tiempo de trovadores, juglares y caballeros andantes Francisco siempre sobresalía de entre sus compañeros por la elegancia en el vestir y su alegría natural.

Por este tiempo padeció una penosa enfermedad que lo llevó hasta el borde mismo de la tumba. Larga fue la convalecencia; pero gracias a los solícitos cuidados de su madre, volvió a recuperar -- la salud.

En cierta ocasión encontrándose a un lado del camino de la Porta Moiano, se sentó ahí un rato y comenzó a meditar; pensaba para sí que su existencia era incompleta, pues sentía que en ella -- faltaba algo.

Al saber la lucha entre Inocencio III y Markowaldo de Anweiler, Asís se alborotó y los jóvenes fueron en masa a engrosar las filas de Gualterio de Briena (7) lugarteniente del Papa. Entre -- ellos va Francisco, al cual su padre había dado uno de sus más hermosos caballos y lo había equipado con ricos arreos; en una de las prácticas militares se sorprenden sus compañeros al verlo cambiar su montura y equipo con los de un pobre; pero piensan que esto no es mas que una locura propia de la edad.

En la noche, se vió en sueños en dorado palacio, con armaduras brillantes y numerosas; una voz le dijo: - "son para tí y tus soldados".

Más cuando ya va camino de Roma recibe la orden misteriosa de regresar; sus amigos lo recibieron con bromas, piensan que tal vez algún capricho amoroso lo ha obligado a volver.

Su vida vuelve a ser la del jóven rico y despreocupado al que las fiestas y las ilusiones no dejan lugar para meditar, pero poco a poco siente que todo ésto le cansa y vuelve a sentir un vacío en el alma que lo inquieta.

Así en un hermoso día del año de 1205, después de un alegre festín. Francisco se siente más melancólico que de costumbre y alejándose un poco de sus amigos, trata de decifrar que es lo que su corazón y su mente desean.

Al verlo así de reservado y triste sus amigos le preguntaron: Estás enamorado?.

Si, respondió el jóven, con voz profética; pienso casarme, pero debeis saber que mi novia es mil veces más noble, rica y hermosa que cuantas doncellas habeis visto y conocido". (8)

Desde entonces sus amigos cada vez que lo veían solo y taciturno solían hacer burla de sus tristezas por lo cual él prefirió alejarse.

Paseaba siempre por el Subasio y aunque seguía viviendo con sus padres, sus costumbres habían cambiado mucho. Cuando su padre estuvo ausente sentaba a la mesa a los pobres los cuales ahora --

eran sus invitados.

"Un día, el mismo año de 1205, tomó repentinamente el camino de Roma, pero como peregrino". (9)

De regreso, indeciso, inquieto, tiene su primera victoria moral al besar a un leproso y vencer su repugnancia hacia una vieja jibosa que le pedía limosna con insistencia. (10)

SAN DAMIAN.

Francisco acostumbraba llegar todos los días a la iglesia de San Damián por la cual sentía predilección; en ella había un gran Crucifijo al cual dirigía siempre sus súplicas y con el cual cuando estaba completamente solo solía conversar; "un día, de la figura inerte de Cristo salió una súplica para el jóven:

Francisco, ve y repara mi casa que se derrumba.

"De muy buen gusto, Señor, lo haré", fue la espontánea respuesta.

Tan preocupado se quedó con este pensamiento, que dirigiéndose a la población más cercana, se deshizo de todo lo que podía tener más valor, su caballo, sus prendas de oro, y no satisfecho con ésto se fue hacia la tienda de su padre, de la cual toma algunas piezas de tela y de ahí se va a Foligno en donde vende todo. Se dirige a San Damián en donde ofrece al anciano canónigo el importe de su venta para que con él sea restaurada la capilla. Pero a la vista de tan importante suma de dinero, el anciano se negó tenazmente a aceptarla, temeroso quizá de que aquella fuera una de las habituales locuras del jóven mercader, cuyas extravagancias eran -

conocidas por toda la ciudad. Nada valieron los ruegos y las súplicas de Francisco. El viejo sacerdote se mantuvo firme en su negativa, la bolsa repleta fue a parar al hueco de la ventana. En cambio accede a la petición del joven, de que le permita pasar una temporada en San Damián, para consagrarse a la oración.

Todo eso sucedía en ausencia de Pedro Bernardone el que al enterarse de la conducta de su hijo, monta en cólera y se dirige a San Damián más no encuentra a su hijo, pero el sacerdote le devuelve el dinero con lo cual se calma un poco.

"Al mes resuelve el Santo presentarse en Asís como mendigo. Tumulto en la calle y... Pietro reconoce a su hijo. Rojo de vergüenza, se abre paso a empujones, lo mete a su casa y lo encierra bajo llave en el frío sótano.

Asís habla del suceso y Pietro se ausenta...La madre se acerca al hijo y sus manos temblorosas abre la prisión. Francisco vuelve a San Damián". (11)

UN JUICIO SENSACIONAL.

A su regreso, el padre de Francisco increpa a su mujer y la manda a buscar a su hijo para llevarlo a los tribunales. Los cónsules eran amigos del rico comerciante; la causa parecía ganada Sin embargo de nada le valió esta vez su condición. Citado a comparecer ante la justicia, Francisco se negó terminantemente diciendo que "por gracia de Dios era hombre libre y que sólo reconocía la autoridad de Dios, de quien era siervo" (12)

Más Francisco, fuerte en su unión con Dios, apeló al obispo

Pietro Guido. Este era un Santo varón, de carácter fuerte y en relaciones poco amistosas con las autoridades civiles. Citó Guido a Padre e hijo a su palacio. Al cual van los dos. Monseñor, con palabras dulces, trata de convencer al mancebo de la obligación que -- tiene de devolver los bienes de su padre. Francisco se despoja entonces de sus ricos vestidos, los deposita a los pies del autor de sus días y exclama:

"Oid todos y escuchadme ! hasta ahora he llamado padre a Pedro Bernardone... pero me he propuesto servir sólo a Dios, y le devuelvo el dinero y los vestidos que de él he recibido. De aquí en adelante sólo diré! Padre Nuestro que estás en los cielos!...

La separación fue solemne. Morico salió con la ropa de su hijo y éste recibió del obispo el viejo manto del hortelano, abandonando luego la ciudad." (13)

FRANCISCO, EL POBRE.

Aunque el recuerdo de los hechos resientes amarga a Francisco, el pensamiento de que ahora pertenece por completo a su Padre verdadero, le levanta el espíritu y le alegra el alma.

Así, sin prisas, pausadamente, se encamina a Gubbio; cuando pasa por el Subasio unos maleantes lo detienen para robarlo; más -- como no logran quitarle nada porque nada lleva lo maltratan, sigue después su camino y llega hasta un convento de benedictinos que lo albergan y le dan la comida a cambio de sus servicios como ayudante del cocinero; luego que se repone de sus fatigas, sigue su

camino, llega hasta el lugar en que Federico Spadalunga vive, éste lo recibe con efusión y le da ropa para vestirse a la uganza de -- los ermitaños.

Francisco decide volver a San Damián, en donde el sacerdote le ofrece hospedaje; su humildad llega a tal grado que todos los días llama a la puerta de las casas para pedir limosna y los desperdicios que en ellas le regalan constituyen su diario sustento.

Su aparición en Asís era causa de blasfemias de parte de su padre el que al oirlo se encolerizaba. Entonces Francisco se arrojaba delante de otro pordiosero llamado Alberto, y le decía: -- "Bendíceme, Padre mío".

No había podido borrarse de la mente de Francisco la visión de San Damián, y la orden que había recibido de reparar la iglesia que de desmoronaba. Consideró, pues, llegado el tiempo de cumplir esa orden y regresó a San Damián. Más como es sabido Francisco carecía de dinero para comprar los materiales para la obra. Recordó entonces los tiempos en que solía imitar a los juglares y sin pensarlo más se presentó en los lugares más concurridos y comenzó a cantar los viejos romances guerreros.

Muchos reían y le insultaban; otros le daban limosna, y algunos; impresionados por aquella persistente devoción del jóven, - cuya historia conocían, no solamente le daban sino que lloraban al verle cantar.

Así con una habilidad por él mismo desconocida fue restaurando con sus propias manos la derruida iglesia.

Terminada la reparación de San Damián, siguió la de San Pe-

dro y luego la de Santa María de los Angeles.

En 1213 se dedica a la reparación de otros templos entre -- los cuales está el santuario de la Virgen, entre Sangemini y Porca ría, y en 1216 restaura la iglesia de Santa María, del obispado de Asís.

Así pasaban los días, ayudando misa diaria en San Damián, cuando el 24 de febrero 1208, por una coincidencia, el sacerdote, al leer el Evangelio del día (San Matías), levantó más la voz al - decir:... "id, pues, a predicar... no llevéis ni oro, ni plata"...

Cuando Francisco oyó ésto se quedó meditando y al terminar la misa cambió sus vestidos por el tosco sayal y sustituyó su cin turón por una gruesa cuerda.

SUS PRIMEROS PASOS COMO PREDICADOR.

El lugar al que primero se dirigió fue Asís, diciendo a todo aquel que se cruzaba en su camino: "Dios te de paz". Y luego, - con palabras sencillas, sin reparar en las burlas insultos y hasta golpes que le dirigían, hablaba de Dios, de la necesidad de ser -- bueno, del castigo de las faltas, del amor al prójimo. El tema de sus pláticas era siempre la paz, supremo beneficio para la humani- dad: la paz con Dios cumpliendo sus mandamientos; con los hombres siendo justo y recto en los procederes, y consigo mismo buscando - siempre la aprobación de una sana conciencia.

A los primeros risas siguió la admiración casi general. El rico mercader Bernardo de Quintaval, después de comprobar la san- - tidad de Francisco, le pide consejo, y en el vascovato, donde bus

can luces espirituales, Pedro Cattani, canónigo de San Rufino, -- abre para ellos, tres veces el libro del Evangelio. Cada vez topan con las palabras de Cristo sobre la pobreza y la renuncia propia.

Los dos deciden deshacerse de sus bienes y en la Plaza de San Jorge los reparten a los pobres. El sacerdote Silvestre los imita y va con ellos.

"En la Porciúncula, construyen cerca de la iglesia una choza de ramas. Allí pasaban las noches. Empezaba el Franciscanismo.. .." (14)

LAS MISTICAS NUPCIAS DE SAN FRANCISCO CON LA DAMA POBREZA.

"Años hacia que Francisco, interrogado por sus alegres amigos entre el bullicio de una francachela, había respondido que era un sueño tomar esposa, tan bella y principal, que en el mundo no pudiese otra alguna comparársele; y esta novia, esta doncella sin par, a quien llamaba el amante en su amorosa languidez, estuvo velada hasta que Francisco oyó la frase del Evangelio. Apareciöse en tonces embelezadora aunque macilenta y humilde, la mística desposada, la virgen Pobreza." (15)

La alegría que hay en el corazón de Francisco es inmensa, una gran ansiedad lo invade y junto con sus compañeros decide irse a la cumbre de una montaña en la que ella mora. Todos los obstáculos que se les presentan, aunque penosamente logran vencerlos, la ilusión de Francisco por encontrarla no le permite detenerse.

"Y he aquí que madona Pobreza, avizorando desde la cumbre los ve subir con agilísimos pasos. Pensaba entre sí: Quienes son éstos que vuelan como nubes y como palomas a sus nidos? y oyóse -

una voz que decía: No temas hija de Sión, que esos son la descendencia bendita del Señor y escogidos en caridad no fingida, Y madona Pobreza, inclinándose al suelo, les saludó con bendiciones de dulzura y les dijo: Decíame la causa de vuestra venida y por que tan apresurados habéis arribado del valle de los miserables de la montaña de la claridad, Me buscáis a mi, tan mísera como me véis, sumergida por la tempestad y huerfana de toda consolación?

Los frailes respondieron:

Venimos a tí, madona nuestra, y te rogamos que nos recibas en paz. Queremos ser siervos del Señor de las virtudes. El mismo Rey de los reyes y Señor de los señores, Criador del Cielo y de la tierra. Desea tu rostro y tu belleza. Por amor de El te rogamos, madona, que oigas nuestras súplicas! ! Oh gloriosa y eternamente bendita.

Madona Pobreza les replicó con dulce voz y la cara radiosa de alegría:

Os confieso, amigos, que desde vuestras primeras palabras me habéis colmado de gozo. No soy una jóven rústica, como muchos piensan sino antigua de días, sabedora de las disposiciones de las cosas, de las variedades de las criaturas, de las mudanzas de los tiempos. He conocido las fluctuaciones del corazón humano.

Y les habló largamente de sus cuitas y abandono desde que vivió en el Paraíso de Dios en el principio de los siglos.

Después añadió:

De vosotros me fío, amigos, más que de los demás.

Exaltándose de gozo. Francisco comenzó a alabar en alta voz

al Dios Omnipotente, que no abandona a los que confían en El. Y bajando de la montaña llevaron a Madona Pobreza al lugar de su estancia. Era la hora del mediodía.

Y preparadas todas las cosas la convidaron a comer con ellos y ella les dijo:

Mostradme antes el oratorio, el claustro, la sala capitular el refectorio, la cocina, el dormitorio, las cuadras, los bellos asientos, las mesas pulidas y las casas inmensas. Porque nada veo de esto y os encuentro gozosos y saturados de consolación, como si todo estuviera aparejado a vuestro gusto.

Ellos le respondieron:

Reina y señora nuestra: nosotros, vuestros servidores, estamos fatigados del camino, y vos también, al venir con nosotros, os habeis cansado no poco.

Comamos, pues, si os place, y todo será cumplido a vuestro talante.

Me place, pero dadme agua para limpiar las manos y toalla para enjuagarlas. Muy prestamente trajeron el casco de una botija con agua pues no tenían botijo entero. Y derramando agua en sus manos buscaban aquí y allá toalla. No hallándola uno de ellos le ofreció la túnica para secar las manos. Y ella magnificaba a Dios con todo su corazón. Después la llevaron a la mesa preparada, y no viendo más que tres o cuatro mendrugos de pan de centeno puestos sobre la hierba, admiróse grandemente y dijo en su corazón: Quien ha visto tal cosa en la generación de los siglos?.

Y se sentaron todos con igualdad, dando gracias a Dios por

todos sus dones. Y Madona Pobreza mandó traer vianda cocida en escudillas. Y se trajo una escudilla llena de agua y todos mojaron en ella el pan. Mandó, al menos, que le trajeran hierbas cuidadas y crudas; más no teniendo huerta ni hortelano, recogieron hierbas campestres en la selva y se las pusieron delante. Y ella insistió:

Dadme un poco de sal para salarlas, porque están amargas.

Le respondieron:

Esperad, madona; iremos a la ciudad y os la traeremos si alguien nos la da.

Pidió ella de nuevo:

Dadme un cuchillo para separar esto superfluo, y cortar el pan que está duro y seco.

Y ellos:

Madona no tenemos herrero que nos forje cortantes.

Por ahora haced que los dientes sirvan de cuchillo y después proveeremos.

Y ella otra vez:

No tenéis un sorbo de vino?

Respondieronle:

Señora nuestra; no tenemos vino, pues el pan y el agua son principios de vida.

Después de la refección bendijeron a Dios y la llevaron al lugar del reposo pues estaba fatigada y así desnuda en la desnuda tierra se acostó. Pidió en seguida una almohada de cabezal, y ellos le llevaron al punto una piedra para reclinar la cabeza. Y después de dormir con sueño sobrio y quietísimo, alzóse con ágil -

ligereza, y les pidió que le enseñasen el claustro, y llevándola a una colina, le mostraron todo el horizonte que desde allá se divisaba:

Este es nuestro claustro, señora...

Y ella les mandó que todos se sentasen a su redonda y comenzó a hablarles:

Benditos séais del Señor que hizo el cielo y la tierra, hijos que me habéis recibido con tanta plenitud de amor que me parecía estar con vosotros en el Paraíso de Dios"(16).

Y la Dama Pobreza que no ciñe azahares y descalza sus pies sobre la blanca piedra, recibe a Francisco como su amo y señor con amor infinito, el Señor desde el cielo los bendice gozoso.

Grande y fecunda había de ser la descendencia de Francisco que irá predicando por el mundo los Evangelios del Señor.

LAS PRIMERAS MISIONES.

"Al poco tiempo, los penitentes de Asís van teniendo más -- adeptos y entonces Francisco decide, que sus penitentes no sólo hagan oración y sean humildes y pobres, sino que se extiendan por el mundo, llevando el mensaje de Dios a todos los ámbitos de la tierra y así llegado el momento de separarse Francisco les habla con tiernas y sabias palabras luego abraza a uno por uno, como madre cariñosa y ellos partieron de dos en dos". (17)

En el valle del Rieti encontramos a Francisco predicando; su casa es una gruta en la que llora y reza por todas sus culpas y -- las ajenas.

No obstante las calumnias que a veces se levantaban contra los seguidores de Francisco, así como la falta de sustento y de hospedaje, los adeptos de éste aumentaban y en vista de esto la Porciúncula fue abandonada por falta de espacio y se inauguró el "Tugurium de Rivo Torto".

El obispo Guido trató de disuadir a Francisco de su extrema pobreza pero tuvo que rendirse a sus razones que le tocaban de cerca.

"En Rivo Torto se escribe la primera Regla Franciscana".(18)

SAN FRANCISCO REGRESA A LA PORCIUNCULA.

En Rivo Torto habían encontrado los franciscanos un lugar tranquilo para su meditación, pero la impiedad de un campesino, hace que Francisco y sus compañeros abandonen ese lugar, entonces el abad benedictino del Subasio siente compasión por ellos y les ofrece el templo de la Porciúncula. Por el cual Francisco paga en arrendamiento una canasta de peces cada mes, los cuales toma del río Chiaggio, pues aunque los benedictinos ofrecieron a Francisco este terreno en propiedad él no lo acepta. Se conformó con el permiso para que sus hermanos permanecieran allí a perpetuidad, pero no olvida que nada propio deben tener si no quieren que su Dama se ofenda. Alrededor de la iglesita se levantaron chozas de ramas con barro. Fue el primer lugar franciscano.

"Allí conoció a Clara Scifi la cual, el año de 1212, el domingo de Ramos, trocó los placeres de este mundo por el luto de las penas del Salvador". (19) Es la fundadora de la orden de las

Clarissas.

Sus primeros años los pasa ella en la iglesia de Santa María de los Angeles y después va a San Damián.

" Y SEAN MENORES Y SUJETOS A TODOS "

Francisco y sus compañeros acostumbraban reunirse de vez en cuando, para leer su regla, renovarla y modificarla. Cierta día se leyó esta como de costumbre pero al llegar al pasaje "sean menores y sujetos a todos", brilló en sus ojos una inspiración. El caballero andante de "Dama Pobreza había encontrado su "lema de armas", su divisa, Exclamó conmovido: "quiero que desde este momento nos llamemos hermanos menores, menores que todos, menores todavía que los astrosos mendigos caminantes. Nadie se llamará prior. "Y desde entonces, vivían de limosnas que todos pedían de puerta en puerta para sentarse luego a la "mesa del Señor"... y trabajaban sin cesar"

(20)

De esta suerte, siguiendo estas enseñanzas, los frailes servían en los hospitales y ayudaban a todo aquel que quisiera utilizarlos para algún trabajo, sin aceptar nada en recompensa, como no fuera un mendrugo de pan y un sorbo de agua. Y por si alguno vacilaba en el fondo de su corazón, San Francisco los exhortaba con frecuencia diciéndoles: "Sed pacientes en la tribulación, solícitos en la oración, sufridos en la adversidad, activos y constantes en el trabajo, modestos en las palabras, graves en vuestras costumbres y agradecidos al recibir beneficios. Preguntados, responded con humildad; perseguidos, bendecid; injuriados y calumniados dad

gracias, pues, por estos medios se adquiere gran recompensa".

Seguro ya de la perseverancia de sus discípulos y de que --
estaban bien preparados para predicar, les indicó que fueran en mi-
sión evangélica a distintos lugares. Y así se separaron en cuatro
direcciones diversas, como siguiendo los cuatro trazos de la Cruz.

EL PREDICADOR.

Francisco se dirige a Umbría a predicar, de allí pasa a --
Toscana; su compañero es el antiguo sacerdote Silvestre; siguen --
por Florencia, Pisa, Chiusi y a su regreso a Asís son recibidos --
con júbilo. Este recibimiento lo asusta, pues no quiere perderse --
por las adulaciones que llegan a sus oídos y se siente más feliz --
cuando alguien lo injuria y bendice al que así lo trata.

Siempre que puede, se aleja del mundo para hacer penitencia
y en la cuaresma del año 1209 decide irse a una isla que está en --
el lago Trasimeno, al cual lleva consigo dos panes, de los cuales
solo la mitad de uno le sirve de sustento durante el tiempo que pa-
sa allí llorando y orando.

El invierno de ese mismo año lo pasó íntegro en una choza
del monte Sarteano, para castigar al hermano "asno". Vencidas las
tentaciones de la carne (21), fue asaltado por una ansia infinita
de soledad y sólo después de recibir de boca de fray Maceo, fray --
Silvestre y Sor Clara la seguridad de que Dios lo quería en el pú-
pito, se decidió a continuar su apostolado.

Más elocuente que la rígida regla que Francisco había idea-
do para su Orden era su ejemplo en todos instantes. Comía y bebía

apenas lo indispensable para vivir; oraba y predicaba sin descanso y en todos los actos de su vida ponía de relieve tanta humildad y mansedumbre como pureza de corazón.

FRANCISCO DECIDE IR A LOS PAISES SARRACENOS.

En el año de 1219 Francisco resuelve ir a tierra de infieles en busca de martirio. En compañía de fray Iluminado y otros compañeros se embarcó en Ancona dirigiéndose a Siria. Sus primeras prédicas tuvieron lugar en el campamento cristiano, en el que la victoria había embriagado a los guerreros y sembrado la confusión. Luego, y no sin sufrir grandes vejámenes, consiguió ser llevado a la presencia del Sultán Melek-el-kamel, con peligro de su vida. No logra convertir al mahometano, no obstante éste acepta su amistad y le ofrece varios regalos que el Santo rechaza, lo que maravilla al Sultán. Cuando llegó el momento de la despedida el Sultán le dijo: "Ruega a tu Dios que me ilumine y me haga comprender cual de las dos religiones es la más grata". (22)

Sabedor de las dificultades de Italia, regresa apresuradamente.

No consiguió martirio cruento, pero le esperaba un Calvario mucho más duro.

EL MONTE ALBERNIA.

Cierto día que viajaba Francisco hacia Roma en compañía de Fray León pasaron ante el castillo de Montefeltrio. La regia mansión estaba engalanada como para fiesta y se oía rumor de banquete

idas y venidas de pajes, caballos enjaezados, carros adornados que entraban con gran estruendo, música y cantos de trovadores.

Los dos "menores" no se escandalizan y, llegados al patio interior contemplan el pendón de los Montefeltrio que el viento mece blandamente. Pronto empieza la ceremonia de armar caballero al primogénito del Señor. Todos los invitados asisten a una misa; a la salida, Francisco se coloca en la escalera y empieza a predicar. Todos se preguntan quien es aquel fraile que interrumpe los juegos y las diversiones de los señores?. Por curiosidad se ponen a escucharle, y empieza a predicar sobre el tema:

"Tan grande es el bien que espero,
que el penar me es placentero".

Y en torno de este tema improvisó Francisco un discurso lleno de tan arrebatadora elocuencia, que al terminar, uno de los señores el joven conde Orlando de Cattani, señor de Chiusi pide hablar con él pero el Santo le indica que primero asista al banquete.

Conversó luego largo rato con él y al despedirse, Orlando le suplicó aceptara como lugar propio para la meditación, la montaña de Verna, en Toscana, propiedad suya.

"Francisco mandó examinar el lugar que desde entonces será su sitio favorito". (23)

EL CAPITULO DE LAS ESTERAS.

Los "menores" acostumbraban reunirse cada año, para referir los resultados de sus misiones. La fecha escogida por ellos era la de la fiesta de Pentecostés, pero más tarde decidieron llevar a ca

bo sus juntas el 29 de septiembre.

Una vez hecho el resumen de sus recorridos, Francisco oraba con sus hermanos y con frases sencillas; tenía con ellos conversaciones profundas en las cuales les recordaba su amor a la pobreza, al prójimo a la caridad así como todas las otras virtudes que deberían acercarlos más al Señor. Esas reuniones eran conocidas como los Capítulos tenían gran importancia para todos los franciscanos pues en ellas se les recordaban sus obligaciones y se les animaba a seguir por su camino.

Entre todas esas reuniones tiene mayor importancia la conocida con el nombre de "capítulo de las esteras". Fue el año de -- 1221, regresaba Francisco de Oriente. En San Miguel el año anterior había dimitido el cargo de jefe y director de la Orden nombrando como sucesor a Pedro Cattani y luego por deceso de éste a -- Elías Bombarone. (24)

Se reunieron en aquella ocasión cerca de cinco mil franciscanos, que se alojaban en pequeñas esteras, hechas por ellos mismos.

Fue un acto verdaderamente solemne, en él se leyeron los -- Evangelios; los más renombrados oradores hicieron uso de la palabra recordándoles a sus hermanos que..." el deleite de este mundo es breve, la pena que le sigue es eterna, los padecimientos de ésta vida son pequeños, la gloria de la otra es infinita".

Una de las misiones que se distinguió en éste capítulo fue la alemana dirigida por Cesario de Spira.

Los campesinos de los lugares cercanos, así como los seño--

res se preocupaban de que a los franciscanos no les faltara el sus
tento en estas reuniones.

Terminada la junta, los misioneros se volvieron a dispersar.

LAS REGLAS.

Francisco comprendió desde un principio, que la Orden nece-
sitaba una guía y para ellos formó una Regla, la cual fue escrita
en Rivo Torto, en ella se encuentran pasajes de la Biblia, como --
los de San Mateo y San Lucas. Su publicación fue hacia 1210, pero
evolucionó grandemente hasta cristalizar en la Regla del año 1221.
Esta fue confirmada por Honorio III el 29 de noviembre de 1223. --
(25)

Después se la llamó "Regula Bullata" y consta de doce capi-
tulos se ha considerado ésta como la fuente más pura, en la que ha
llan saciado su sed los "menores".

A juicio de Sarasola es "la legislación más evangélica y he-
roica de la Iglesia Católica; de ella ha bebido sus esplendores la
religión franciscana" (26)

En diciembre de 1223 la regla había sido aprobada y Francis-
co sentía inmensa alegría por este motivo; todas sus ilusiones es-
taban puestas en esa Regla. Solo deseaba llegar a su amada Porciún
cula y ponerla en ejecución.

LOS HERMANOS TERCIARIOS.

Gran número de personas se acercaban a Francisco para pedir
le les mostrara el camino para la salvación de sus almas, las --

había de todas clases, estado y condición. Este problema, especialmente en lo que se refería a los casados, fue, durante un tiempo, la más grande preocupación de Francisco.

Un día después de una predicación en Alviano, en que el Santo había acallado unas golondrinas, los habitantes de la ciudad le dijeron: Quisiéramos imitarte, pero tenemos familia y no podemos dejarla.

En otra ocasión estando hospedado en la casa de un rico comerciante llamado Luquesio, que era hombre caritativo, y tanto él como su esposa socorrían a los enfermos y desvalidos y llevaban una vida piadosa, se llegó a Francisco y le preguntó: que me aconsejas que haga para conseguir más fácilmente la salvación de mi alma?. El Santo le contestó: he pensado fundar una tercera Orden en la que los casados, hombres y mujeres, podrían ingresar y servir a Dios de modo más perfecto. Entonces Francisco le dió a Luquesio y a su esposa un vestido de penitencia. Y así quedó fundada la Orden Tercera en el año de 1221.

No tardaron en agruparse en torno a los terciarios fundadores millares de adeptos. Las reglas para ésta Orden consistían en la observancia de la justicia, la práctica de la caridad y en llevar una vida perfectamente ajustada a los preceptos evangélicos.

Grandes figuras de la humanidad han pertenecido a la Orden Tercera como Luis IX de Francia, Fernando de Castilla, Isabel de Portugal, Isabel de Hungría, Juana de Arco, Lope de Vega, Petrarca Dante Alighieri, Miguel Angel, Murillo, Rafael, Mozart, Rossini, Gounod, etc.

BELLA IDEA DE SAN FRANCISCO DE ASIS.

En Diciembre de 1223, después de que había sido aprobada -- la primera Regla, Francisco sentía su corazón alegre y el pensamiento ligero todas sus ilusiones estaban puestas en esa Regla. Solo deseaba ardientemente llegar a su amada Porciúncula y poner dicha Regla en ejecución.

De paso por Greccio le sorprendió la Navidad y decidió celebrarla de tal manera que la fiesta quedara grabada en la memoria de quienes presenciaran lo que pensaba hacer. Desde su viaje a Belén, la fiesta de Navidad era para él una fuente de dulces consuelos.

Vivía en Greccio un militar llamado Juan Vellita, hombre -- piadoso que sentía profundo afecto por el Santo, el cual le había regalado, para su retiro, una peña hueca rodeada de árboles. Recibió Juan precisas instrucciones y preparó la gruta. "La noche del 24 llegaron los frailes con gran multitud de gente, todos llevando hachas encendidas. Se celebró la Misa sobre el pesebre que sirvió de Altar. Cantando el Evangelio. Francisco avanzó y vino a ponerse junto a la cuna, "(27) exhalando tiernos suspiros y con voz dulce, clara y melodiosa empezó su prédica. "Habló como nunca del Rey que se humilló y nació en Belén. Las horas pasaron como por encanto. - Cuando las primeras luces de la aurora iluminaron Greccio, todos se retiraron "con el corazón lleno de intenso gozo"

De esta ceremonia nació la simbólica "Noche Buena" actual.

Sobre la gruta de Greccio se levanta hoy una iglesia.(28)

EL MAESTRO.

En la vida de San Francisco sólo encontramos virtudes que únicamente Jesucristo superó.

Se cuenta que una vez que se encontraba sumamente débil, -- sus médicos le obligaron a tomar un poco de carne, él, se sintió mortificado y pidió a un compañero suyo lo arrastrara por la Plaza Mayor de Asís en donde delante de todos, confesó su "pecado" de gula.

Como su estómago se encontrara muy lastimado, hubo necesidad de coserle a su túnica un paño para que no le sangrara, entonces el pidió que se le pusiera otro por el derecho para que la gente viera que no se mortificaba tanto y que según él no era tan virtuoso como lo creían.

Cuando llevaba un mendrugo de pan y se lo quitaba de la boca para darlo a alguien que él consideraba que lo necesitaba más y sentía en su corazón una inmensa alegría por haber hecho ésto se dirigía a su compañero acusándose a sí mismo de vanagloria.

Cuando la Orden de los franciscanos comenzó su vida, ésta era tan austera que se decía: "Esta es ciertamente la religión del Crucificado. Menores de verdad y más humildes que los religiosos de esos tiempos, por su hábito desnudez y desprecio del mundo, obedecen con reverencia; van de dos en dos a predicar; no llevan ni sacos, ni alforjas, ni pan, ni dinero; no poseen oro ni plata; no se calzan los pies... No tienen donde reclinar la cabeza... No se visten de pieles y lienzos, ni de capas, clámides y cogullas, sino solamente de túnicas de lana con capucha. Si alguien les invita

a la mesa comen y beben de lo que se les presenta... Felices se consideran las gentes si éstos siervos de Dios no rehúsan sus limosnas y el obsequio de su hospitalidad" (29)

En cierta ocasión que Francisco se encontraba ausente de Asís, los vecinos pensaron darle una sorpresa construyéndole una celda de piedra, más como él no deseaba poseer nada propio a su regreso la destruyó.

Como se encontrara sumamente delicado de los ojos fue necesario operarlo y lo obligaron a dormir en una almohada suave, pero por más que hizo, el sueño no logró vencerlo, pues creía que era demasiado lujo recostarse en ella, en vez de hacerlo en la piedra que acostumbraba usar.

No descansaba un sólo momento y lo mismo hacían sus religiosos pues aborrecía la holganza. No quería que nadie comiese sin haber trabajado. A los indolentes les llamaba "zánganos" amigos de comer la miel en el panal, pero enemigos de trabajarla. (30)

No gustaba de la tristeza, a la que llamaba: "el vicio Babilónico roedora de corazones". Daba la alegría como soberano remedio contra las tentaciones. Quería que cuando sus hermanos regresaran de la cuestación, vinieran cantando por todo el camino, "Que lleven la cabeza mustia y gacha, decía, los que sirven al diablo; los siervos de Dios deben andar siempre alegres en El; cuando el alma anda triste, sola y toda cuitada, se deja llevar fácilmente a los consuelos y placeres vanos del mundo". (31)

San Francisco desea que en los corazones de los hombres haya una alegría profunda, protesta por el exceso de disciplina que se-

gún él conturba el alma y así dice y repite las palabras de Cristo "No he venido a matar los sentidos, sino a iluminarlos". (32)

En uno de sus escritos se refiere a la alegría íntima que se siente cuando se aleja del alma la soberbia y así "Un día, cerca de Santa María de los Angeles, llamóle el bienaventurado Francisco a Fray León y le dijo: "Fray León, escribe. "Y éste le respondió: "¿Aquí estoy" "Escribe - continuó - cual es la verdadera alegría... Llega un recadero y dice que todos los maestros de París han entrado en la Orden. Escribe: No está ahí la verdadera alegría. Más; que todos los prelados de Ultramontes, arzobispos y obispos, que el rey de Francia y el rey de Inglaterra se han hecho frailes. Escribe: no está ahí la verdadera alegría. Más aún; que todos mis frailes han marchado a los infieles y los han convertido a todos a la fe. Además yo poseo tanta gracia de Dios que curo a todos los enfermos y hago muchos milagros. Yo te digo que en todo eso no hay verdadera alegría. Donde está, pues la verdadera alegría? Retorno de Perusa y en noche muy densa arriba aquí; es tiempo invernal, el suelo fangoso y tan frío que los charcos de agua se agarran congelados a las fimbrias de la túnica y me maceran constantemente las piernas y la sangre chorrea de las heridas. Y así, todo embarrado y aterido, llego a la puerta, y después que le he golpeado y llamado mucho rato, viene el hermano y me pregunta: --- "Quién eres tú?" "Yo le respondo: "Fratre Francesco". El me replica: ! Largo de ahí! No es esta hora de vagabundear: no entrarás" Y yo como insisto, él me responde: "Lárgate afuera: tú eres un simple idiota. No vengas más a ésta casa: nosotros somos tantos y cuan

tos, y no necesitamos de tí". "Yo me abrazo apegado a la puerta y le suplico" Por amor de Dios, acógeme ésta noche". Y él me dice: - "¡ No por cierto ! vete al lugar de los crucíferos (leprosos) y píde allá hospedaje. "Yo te digo que si tuviera paciencia y no me -- turbara, ahí está la verdadera alegría y la verdadera virtud y la salud del ánima". (33)

Consideraba como un don supremo de Dios el poder dar. Su caridad no tenía límites y cuando daba alguna cosa lo hacía con tal sencillez y humildad que el corazón del beneficiado se llenaba de luz y de esperanza.

En muchas ocasiones su prudencia y abnegación asombraba a sus hermanos; su desprendimiento por las cosas terrenales era muy superior a todo lo que no sólo en aquella época podía llamar la -- atención, si no en todos los tiempos, en los que el hombre ha llevado por delante de todos sus actos su ambición.

Su amor por todos los seres del universo, lo hacía ser un personaje sobrenatural, los pájaros, las flores, y aún las mismas piedras del camino parecían converse con sus sencillas pero cariñosas frases.

La ilusión más grande de su vida era llenar de paz, de amor y de fe todos los corazones; era como una luz que se apagaba en -- las sombras.

Su inspiración la encontraba en la Cruz, el altar y el Pesebre.

LOS ESTIGMAS.

Caminaba en cierta ocasión Francisco, hacia el Alborná en

compañía de León, Angel, Maseo e Iluminado por el valle del Rieti pues iba a prepararse para las fiestas de San Miguel, con su acostumbrado ayuno de cuarenta días, más como sus compañeros notaran que el agotamiento vencía a Francisco, le suplicaron a un campesino que por ahí pasaba les facilitara su asno para que en él pudiera el Santo terminar su viaje, pues las enfermedades del estómago y los ojos lo habían debilitado; el campesino accedió de buen gusto, pero no sin antes recomendarle a Francisco, que a la hora de su llegada al pueblo procurara ser tan bueno como la gente lo creía, a lo que él sin enojarse respondió emocionado agradeciéndole de rodillas lo que antes le había dicho.

"Subieron lentamente los vericuetos del sendero montañoso. Como la sed era abrasadora, Francisco hizo brotar agua de una peña llegando a la cumbre al caer la tarde". (34)

El conde Orlando al tener noticia de que Francisco había llegado, bajó con toda su comitiva para saludarlo y conversar con él. Como el conde se ofrecía a cumplir todas las peticiones, Francisco pidió que le edificaran una celdita un poco retirada de todas las demás. Así se hizo. Después de breve prédica del Santo, se retiró la comitiva. "Los solitarios siguieron en dulces pláticas y Francisco les dijo: no fiéis demasiado de las ofertas del conde no vaya a ser que ofendáis a la Dama Pobreza" (35)

Luego se despidió de sus hermanos y sólo suplicó a fray León que le llevara un poco de agua y pan y les pidió que no permitieran que nadie lo perturbara en su retiro; para lo único que abandonaba su celda era para ayudar a decir misa después de lo mal vol

vía a su meditación.

El primer día fue de tormento. No podía alejar de su mente el recuerdo de los frailes infieles al ideal de la pobreza.

Quiso buscar alivio en la lectura de los libros santos y -- fray León abrió varias veces los Evangelios. Siempre se presentaba el relato de la Pasión, con lo que su alma sufría amargamente. Las florecillas nos relatan que un ángel vino a reconfortarlo.

Decidió San Francisco después de algunos días alejarse más de sus compañeros y se fué a una gruta que se comunicaba por el -- tronco de un árbol con las demás celdas. Sólo fray León podía visitarlo pero anunciándose antes de llegar hasta él.

"Llegó así la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre. En un arranque de fervor, arrodillado, el rostro vuelto hacia el Oriente, los brazos extendidos y las manos levantadas repetía esta oración:

Señor mio Jesucristo: te ruego que me concedas dos cosas -- antes de morir; la una, que durante mi vida sienta yo en el alma y en el cuerpo en cuanto sea posible, los dolores que Tú, mi dulcísimo Señor sufriste en la hora de tu acerba Pasión; la otra que sienta en mi corazón, en cuanto sea posible, aquel excesivo amor con que Tú, Hijo de Dios, fuiste llevado a padecer voluntariamente tanta pasión por nosotros pecadores".(36)

Entonces tuvo una gran visión: un serafín con los brazos extendidos y con los pies y con las manos clavados en la Cruz, -- dos alas elévanse sobre su cabeza, otras dos extendíanse como para volar y las otras dos restantes cubrían el cuerpo.

Se estableció misterioso y familiar coloquio y desapareció la visión. Francisco estaba inflamado interiormente y así como la cera blanda recibe la impresión del sello, empezaron a descubrirse en manos y pies, los clavos, cuyas cabezas en las palmas sobresalían, y, por la parte contraria tenían retorcidas sus puntas; en los pies salían las cabezas en los empeines y las puntas retorcidas en las plantas; al lado derecho de su pecho, se descubría una cisura ancha y profunda como si se hubiera formado con el hierro de una lanza, con bordes rubicundos de sangre que teñía los paños menores y la túnica".(37)

Durante algún tiempo Francisco ocultó a sus discípulos las llagas de sus manos y sus pies y también la del costado. Pero los dolores insoportables que sufría casi le impedían caminar, y la sangre que impregnaba sus ropas y que hallaban en ella los frailes que la lavaban, hicieron que se descubriera aquel secreto que la humildad del Santo quería mantener en el misterio.

Su caminar empezaba a ser lento y procuraba siempre esconder sus manos en las mangas de la túnica, pero a veces el dolor era tan intenso que le impedía continuar su labor diaria.

En cierta ocasión, León no pudo contenerse y beso las llagas de Francisco.

DESPEDIDA DE SAN FRANCISCO.

Se notaba en el Santo que desde la aparición de los estigmas, la vida material había dejado por completo de existir para él, parecía que lo único que lo retuviera en éste mundo era el alma su fervor era más ardiente y sus oraciones ininterrumpidas.

Empezó a despedirse de sus hermanos por medio de cartas, a los cuales encomendaba al Señor, rogándole mostrase su rostro al hermano León y los llenara de paz. Cuando hubo terminado de escribir las cartas las entregó el hermano León y le suplicó no las leyesen hasta después de su muerte.

Una vez terminado el ayuno, fray Francisco y fray León rezaron su misa en el "Monte Santo" se despidieron del conde Orlando y Francisco subido en el asno que le regalara el conde se dispuso a partir y al despedirse de todos les dijo: "Adiós, mis amados hijos; adiós fray Maseo; adiós fray Angelo; adiós fray Silvestre, mi cuerpo se aleja de vosotros, pero os queda mi corazón. Me voy a la Porciúncula y no volveré aquí, adiós monte Albernia; -- adiós monte de los Angeles; adiós carísimo hermano halcón, te doy gracias por el amor que has tenido conmigo; adiós sasso pico; -- adiós peñasco que me acogiste en tu seno. Adiós Santa María de -- los Angeles; te recomiendo a éstos hijos míos Madre del Verbo -- Eterno." (38)

Todos sentían que su alma se alejaba junto con la del Santo, pues pensaban que sus palabras eran las últimas que oían.

En esta forma termina una de las etapas más sobresalientes de la vida de San Francisco.

Por el camino iba meditando tristemente, cada vez que podía se volvía y veía al amado monte Albernia y lo bendecía.

Después de un largo y penoso viaje logró llegar a su querida Porciúncula, y allí pasó lo que le quedaba de vida.

EL AMOR DE FRANCISCO HACIA TODO LO CREADO

El Santo sentía un gran amor por todo lo creado. La luz del sol era para él como el agua que quita la sed, puesto que a travez de ella veía la mano de Dios. No había para él sobre el universo - nada por pequeño e insignificante que fuera, nada que mereciera su desprecio o que pasara para él inadvertido. Todo lo amaba, lo veía y a cada paso encontraba algo por que alabar al Señor. Su alegría era infinita, inmensa, al ver un pequeño pájaro; una gota de agua lo conmovía.

"En los Franciscanos, sin duda, es en los que adquiere una forma más pura el "amare mundum in deo" de San Francisco, el amor al mundo como creación de Dios, el amor a los "vestigia dei" de Santo Tomás, y por consiguiente, también el amor al hombre".(39)

En sus últimos años vivió casi ciego y soportó dolores intensos, sin protestar, pues decía que la inmensa alegría que llevaba en el alma aliviaba sus dolores corporales. Fue por ésta época que renació en Francisco la inspiración que había animado al poeta de la primera juventud.

Una mañana, después de meditar sobre el agradecimiento, -- sin duda por una larga mirada retrospectiva a su existencia, recordando a su tierna madre, a su lejana juventud, con los ojos -- llenos de lágrimas, compuso hermosos versos entre los cuales uno de los más bellos es el "Canto al hermano Sol".

En las Florecillas de San Francisco podemos admirar su espíritu sencillo y fervoroso.

Uno de los más bellos es éste:

"Entraré al altar de Elohín,

Al Dios que alegra mi juventud.

Júzgame, Elohín, y litiga ni causa contra la gente malvada;

Del hombre engañoso e impío líbrame.

Pues que Tú eres, Elohín, fortaleza mía; Porqué me desdefias
te?

Por qué camino dolorido por la opresión del enemigo?

envía tu luz y tu verdad:

Ellas me llevaron y trajeron

Al monte santo tuyo y a tus tabernáculos.

Y entraré al altar de Elohín,

Al Dios que alegra mi juventud.

Y te alabaré con cítara, Elohín, Dios mio.

Espera en Dios, pues todavía le tengo de alabar,

Salud de mi rostro y Dios mío. (40).

CAPITULO IV

FRANCISCO VA A ROMA COMO PEREGRINO

Retrocedamos hasta el año 1205, contaba Francisco entonces veintitres años de edad. Los placeres que hasta hace poco lo atraían habían perdido para él todo su atractivo. Al regresar de Apulia estaba triste y pensativo, no podía olvidar las miserias que había encontrado en su camino y su alma joven y ardiente se sentía como marcada con el recuerdo de los pobres y los enfermos.

Sintió entonces un enorme deseo de ir a la Ciudad Eterna y aunque no precisa que es lo que persigue en ese viaje, tal vez sus fines eran religiosos y lo más probable es que la poderosa atracción que durante toda la Edad Media ejerció el sepulcro de los Santos Apóstoles, produjo su influjo sobre Francisco.

Su madre lo despidió cariñosamente y le dió algunos dineros para sus gastos, le hace notar que el camino será largo y le ruega que lleve su caballo; pero él insiste en ir a pie como peregrino; Pica lo bendice y se resigna a verlo partir, aunque en el fondo de su corazón se alegra del sacrificio que hace su hijo, el cual toma el camino de Spoleto.

Cuando ve que está cerca de Roma, siente que su corazón late apresuradamente y desea ardientemente llegar a la Basílica de San Pedro. Esta como de costumbre está llena de personas que la visitan y depositan sus limosnas en el pavimento de la Confesión, "Francisco mira airado que toda la gente da una pequeña limosna y con alegría y ostentación deposita delante de la gente --

que está ahí todo el oro que Pica le ha dado para el viaje. El sonido y el color de las piezas atrajeron la atención, y los cuchicheos persistentes acompañaron las curiosas miradas de los presentes. (1)

Entonces siente en su interior que algo le molesta y para reprimir su vanagloria sale del templo y se pierde entre los mendigos. Es más le pide a uno de éstos le preste sus ropas y regresa rápido a implorar la caridad. Allí lo tenemos sentado en la escalinata del pórtico, exhibiendo los guñapos y pidiendo limosna en -- "francés lengua que había sido siempre su preferida". (2)

Cuando llega la hora en que tiene hambre se reúne con los otros mendigos que están en las puertas y come con avidez. Siente una inmensa alegría al hacer ésto y es cuando se da cuenta que ha encontrado a la novia de sus sueños a su "Dama Pobreza".

Cambia luego sus ropas primeras y regresa a su hogar, pero no puede olvidar las emociones que ha tenido en la Basílica y -- así decide cual será el camino de su vida.

" Y regresó a Asís. La lucha iba a empezar. Su cruzada, -- ardua, sangrienta, inexorable, estaba en marcha. (3)

CAPITULO V

INOCENCIO III

En el año de 1205 o sea cuando Francisco decide ir a Roma como peregrino ocupaba el trono pontificio el gran Inocencio III.

El 7 de enero de 1198 había dejado vacante el trono de la Iglesia el venerable gnciano Celestino III. Todas las miradas europeas se dirigieron hacia el Cardenal Lotario de Segni. Era éste un noble nacido en Anagni, el año de 1160. Después de estudiar en París y perfeccionarse en Bolonia había recibido el "capello" de manos de Clemente III. Durante el Pontificado de Celestino, vivió retirado, dedicando su tiempo a la ascética y a la liturgia.

El 8 de enero de 1198, a los 37 años de edad electo por unanimidad se sienta en la Cátedra de Pedro. Toma el nombre de -- Inocencio III y durante 18 años será el amo de Europa.

En lo físico nos lo pintan como pequeño de talla, fisonomía agradable, ojos grandes, boca pequeña y voz sonora. En lo intelectual fue toda una potencia y en lo moral de una conducta personal irreprochable, con una voluntad férrea y una fe inquebrantable en los destinos de la Iglesia.

Su obra fue trascendental, de su genio salió la fuerte organización jerárquica del Catolicismo que admiran, en nuestros -- días, los mismos enemigos de la Iglesia. Trabajó para dar acceso al sόlio papal a toda clase de personas dignas, castigó severamente la vanalidad y devolvió al clero su aureola de dignidad suprema. Hizo un verdadero censo demográfico de sus estados logró que

reinara el orden y la justicia en ellos.

Como político fue de una gran visión, pero en lo internacional los elementos humanos de que disponía no estuvieron a la altura de sus ideales.

En cuanto al apoyo que prestó a San Francisco fue decidido, pues aunque al principio vaciló un poco, después la personalidad y virtud del Santo lo conquistaron por completo.

CAPITULO VI

FRANCISCO ANTE EL PAPA POR PRIMERA VEZ.

En el año de 1210, en Rivo Torto habíase ya formado un -- grupo de "menores". Su fundador, Francisco, comprendió que para -- organizarlos necesitaba una regla y la escribió llamándola "Forma Vitae" y aunque el original no existe si se han conservado de -- ella algunas copias.

"La regla y la vida de estos frailes es ésta, a saber: vi vir en obediencia, en castidad y sin propiedad, y seguir la doc-- trina y los pasos de N.S.J.C., el cual dice:

"Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes, -- y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven después y sigueme".

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.

"Si alguien quiere venir a mí, y recibir esta vida, venda todas sus cosas y procure darlas a los pobres" (1)

"Los frailes tengan una sóla túnica y paños menores. Y -- vístanse de vestiduras viles, y pueden remendarlas de sacos y -- otros remiendos, con la bendición de Dios. Porque dice el Señor -- en el Evangelio: los que se cubren con vestidos preciosos y blan-- dos moran en los palacios de los reyes." (2)

"Cuando vayan por el mundo, nada lleven para el viaje, ni saco, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni cayado, y no tengáis dos túnicas. Y en cualquier casa que entrasen, primero digan: "Paz sea en esta casa". Y al quedar en ella, coman y beban lo que se les -

de. No resistan al malo; y si alguno le golpeare en una mejilla; - ofrezcan la otra; y si les quitan el vestido, denle también la túnica. Al que algo te pide, dáselo; y si les roban sus cosas, no se las demanden en juicio." (3)

"Cuando oréis, decid: Padre Nuestro, que estás en los cielos, y adorámote, Cristo, aquí y en todas tus iglesias que hay en todo el mundo, y bendecímote, pues por tu Santa Cruz redimiste al mundo." (4)

"Guardense los frailes, donde quiera que moren, de no apropiarse de ningún lugar. Y no reciban dineros o pecunia bajo ningún pretexto." (5)

"Todos los frailes están obligados a trabajar en trabajo honesto. Y no ejerzan ningún oficio que pueda originar escándalo o detrimento de sus almas; y sean menores y sujetos a todos." (6)

"Y pueden recibir por su trabajo las cosas necesarias para sí y para sus hermanos, salvo dinero o pecunia. Y si no les dieren el precio de su trabajo, recurran a la mesa del Señor pidiendo limosna de puerta en puerta." (7)

"Todos los frailes sean católicos, vivan y hablen católicamente". (8)

Reunió luego a los doce discípulos escogidos (9) y les dijo: "Veo, hermanos, que el Señor quiere misericordiosamente aumentar nuestra fraternidad; vayamos pues, a nuestra Santa Madre Iglesia Romana y anunciémos al Señor Papa lo que Dios ha comenzado a hacer por nosotros, para que con su voluntad y mandato prosigamos la obra comenzada".

La confirmación romana para las ordenes no era entonces obligatoria pues sólo en 1215 se publicó un decreto al respecto. Sin embargo, la práctica de otorgar permiso a seculares para predicar, necesitaba sanción oficial eclesiástica. Pedro Vall, los Hermanos de la Humildad (10) y Durando de Huesca (11) con sus valdenses tenían ya dicho documento.

No sólo era una necesidad material la que llevaba a Francisco a obtener el permiso, si no que él siempre había tenido una gran devoción por los Apóstoles y para el Santo todo lo que se hacía siguiendo su ejemplo era lo que más le llenaba de satisfacción.

Una vez decidida la expedición a Roma, pensó en que deberían elegir al que fungiera de cabeza, proponiendo que todos incluso él le obedecerían como si fuera el mismo Jesucristo. Después de pensarlo un poco, todos resolvieron que el elegido sería Bernardo de Quintaval.

Respecto del grupo se ha dicho; "El perfil de algunos se destaca vigorosamente en el cuadro de los orígenes franciscanos; los otros traen a la imaginación las tablas de los maestros primitivos umbrianos en las que las figuras del último plano se revisten de una gracia acariciadora y púdica, sin sombra de personalidad. Estos primeros franciscanos poseyeron todas las virtudes, incluso la que más nos falta a nosotros, la de quedar anónimos... De ellos puede decirse con toda verdad: "Nihil habentes et omnia possidentis". (12)

Una vez decidido el viaje partieron, el camino fue largo y

con algunos incidentes y cuando por las noches rendidos de fatiga descansaban a la orilla del camino, conversaban llenos de esperanzas a cerca del objeto de su viaje.

Cierta noche que Francisco dormía tranquilamente soñó que pasaba cerca de un árbol frondoso y altísimo, pero al estar junto a él Francisco sentía que crecía y crecía hasta lograr tomar con las manos la punta del árbol y asiéndola lograba doblarla hasta hacerla tocar el suelo.

"La realización de esta visión la veremos en Roma, pues, Inocencio III, el árbol más alto y hermoso del mundo, con mucha benignidad se inclinó a los deseos del varón de Dios."(13)

Una vez llegados a Roma se encontraron con la buena noticia de que Guido el Obispo de Asís estaba también en esa Ciudad. Se dirigieron a él y éste les ayudó muchísimo y les presentó con el Cardenal Juan de San Pablo, era éste un cardenal excepcional por su bondad y sencillez que comprendió desde luego que los Honores iban a tener algunas dificultades antes de obtener lo que deseaban.

Por aquel tiempo las cosas no estaban muy bien para Inocencio III, pues algunas ciudades italianas deseaban sacudir la tutela papal, entre ellas Orvieto, Narni, Asís y algunas otras. Por todas partes se había extendido el rumor de que el Papa, había sido ofendido cuando se dirigía a Letrán y que se encontraba oculto en la casa de los Capocci en calidad de prisionero; ésto sucedía en abril de 1203. Todos pensaban que algo se tramaba en contra del Papa.

Aprovechando el caos que reinaba, numerosas sectas de cá-

taros, iluminados, radicales, etc. que desvirtuaban con sus hechos todo lo que en sí hay en la verdadera religión católica. Allí estaban como muestras recientes, Pedro Valdo, con sus "Pobres de Lyon" David de Dinand y Orlebo de Strasburgo con sus "místicos", y los "familiares del amor" que celebraban misas negras en la ciudad de Roma. Así mismo los albigenses que originaron grandes disturbios, los búlgaros o publicanos del Danubio.

Ya en ocasiones anteriores los Papas habían sido sorprendidos por farsantes como Pedro Valdo al que Alejandro III le había dado su aprobación, aunque más tarde Lucio III lo excomulgó.

Mientras todo ésto sucedía los "menores" se encontraban -- hospedados en la casa del Cardenal Juan de San Pablo. Todos estos sucesos no desanimaron a Francisco por el contrario habló de sus ideas con tanta firmeza que el Cardenal convencido decidió entrevistar al Papa acerca de los peregrinos y le expresó: "He hallado un varón perfectísimo que quiere vivir según la forma y perfección del Santo Evangelio; me parece que el Señor intenta renovar por él al través del mundo entero, a toda su Iglesia".

A los pocos días, los trece franciscanos fueron presentados al Papa, al hombre de mirada escrutadora, que sostenía con puño de hierro el más vasto imperio teocrático que ha conocido la -- historia de la Iglesia Romana. (14) Por fin tras de esperar unos días, llegan a la presencia del Papa y de los Cardenales, que se asombran de la humildad y pobreza de Francisco y de sus compañeros; la atención de todos está fija en el Santo aunque al principio se nota en los Cardenales cierto escepticismo. Cuando termina Francis

co de exponer sus ideas, el Papa se dirige a él haciéndole ver que la pobreza en que ellos viven es demasiado dura y le dice que tal vez cuando haya pasado el tiempo no la soporten y los que le sigan sientan que esa vida es imposible y su entusiasmo desaparezca por tantas privaciones. Cuando el Papa hubo terminado, Francisco respondió: "Santidad yo me remito en todo a mi Señor Jesucristo El -- que nos ha prometido la vida eterna y la celeste bienaventuranza, -- como nos va a negar una cosa tan insignificante cual es lo poco -- que necesitamos para vivir sobre la tierra?...

Todos se conmovieron al darse cuenta de la fe de Francisco a pesar de lo cual el Pontífice, hizo notar una vez más al Santo - que la naturaleza humana es muy débil y que con frecuencia los buenos propósitos se olvidan cuando ésta flaquea. Viendo que los Cardenales aprobaban lo que el Papa decía, humildemente el Cardenal - Juan de San Pablo se levanta de su asiento y pausadamente dice: -- "Este pobre no desea sino que le permitamos vivir según el Evangelio de Cristo. Si decimos que tal género de vida va más allá de -- las fuerzas humanas, lo mismo queda dicho del Evangelio, y escarneremos a Cristo su divino Autor". Por tal reflexión el Papa se decidió y llamando cariñosamente a Francisco le dijo: "Ve, hijo mío, a pedir a Dios que nos muestre su divina voluntad". (15)

Emocionados por la decisión del Pontífice se despidieron - con lágrimas en los ojos.

En el siguiente consistorio no se habló de otra cosa. Muchos Cardenales se opusieron acremente el nuevo "instituto". Aquello era sobrehumano. Como vivir predicando sin tener ningún recur-

so? aún los valdenses tenían legos y los "humillados" sus talleres tipo comunista; los "pobres católicos" (16) no vendían su trabajo pero recibían por él víveres y vestidos; tenían casa propia y vida común. Pero ! éstos legos predicadores, ilusionados y tercos!...

La espera les parecía demasiado larga, aún cuando el Cardenal Juan de Colonna los alentaba diciéndoles que todo saldría bien.

A los pocos días Francisco y sus compañeros fueron llamados por Inocencio III los "menores" saludan con toda reverencia y humildad y Francisco tomando la palabra relata al Pontífice y a sus Cardenales hermosas parábolas y ejemplos, en los que les hace notar que el Señor siempre escoge entre sus siervos a los más humildes porque en ellos la semilla que El ha sembrado es la más fructífera. (17)

El piensa y así lo dice al Papa, que Dios lo ha elegido a él para sembrar su semilla en los corazones de sus hermanos y está cierto de que no les faltará el sustento; pues si el Señor cuida de los que no le siguen, con más razón lo hace por aquellos -- que por su amor lo dejan todo.

Después de estas palabras dichas por Francisco reinó un gran silencio. Aún el Papa que durante todo el tiempo que el Santo había estado hablando no dejó de mirarlo, se quedó meditando un momento y comprendió que Dios había hablado a través de su humilde siervo. Sin esperar más dirigiéndose a los Cardenales les dijo: "En verdad, este hombre es el escogido por Dios para restaurar su iglesia".

Levantándose luego enternecido, abrazó afectuosamente a Francisco y dijo a los trece: "Hermanos, id con Dios y predicad a todas las gentes el Evangelio de la conversión según El os inspire. Cuando por la virtud del Altísimo os hayáis multiplicado, venid a mí sin temor alguno y me hallareis dispuesto a favoreceros todavía más y a confiaros más altas empresas".

"Cayeron de rodillas los menores, y a los pies del Papa le prometieron obediencia ciega. Acto seguido, escogieron a Francisco como jefe y representante del Pontífice. Sólo el Santo recibió permiso de predicar, pero con licencia de permitirlo a otros. Todos podían recibir la tonsura clerical que les confirmó Juan de San Pablo, como signo exterior de su noble misión." (18)

Cuando todo había terminado los "menores" se dirigieron al sepulcro de los Santos Apóstoles, llenos de fervor y reverencia. Con ésto Francisco sentía como si el cielo se hubiera abierto para él.

Su gozo lo transformaron en lágrimas; pues no sabían como agradecer al Señor el que todos sus deseos se hubiesen cumplido.

"Se despidieron emocionados de su insigne bienhechor el Cardenal Juan de Colonna y presurosos regresaron a través de la campiña romana y de las cumbres azulosas del monte Soracte. Caminaban llenos de gozo, anhelando hallarse otra vez en su medio habitual, practicando de nuevo la vida y los trabajos cuya consagración eclesiástica acababan de impetrar del Vicario de Cristo en la Tierra." (19)

Una cosa muy importante y que no se debe pasar por alto, -

es el cambio tan repentino que se operó en el Papa para haber tomado sin titubear la resolución de conceder a los "menores" lo -- que solicitaban.

Mucho había meditado Inocencio III, sobre la solución que debería darle al caso de Francisco y sus frailes, cuando la noche anterior a la audiencia, después de mucho cavilar se durmió y tuvo un sueño misterioso: "Soñó que estando él en su palacio de Letrán, en el ángulo llamado Speculum (por la amplia vista que se goza desde ese punto), contemplando la soberbia Basílica, cabeza y madre de todas las Iglesias, consagrada a los dos Juanes Bautista y Evangelista he aquí que de repente vió con asombro que el -- enorme edificio vacilaba, que se inclinaba de un lado de la torre que los muros empezaban a crujir y que la Basílica de Constantino amenazaba convertirse en una informe masa de escombros. Embargado por el espanto, incapacitado para mover las manos, el Pontífice -- no hacía más que mirar desde su palacio el espantoso peligro; que ría gritar para pedir auxilio y no podía; trataba de juntar las -- manos para orar y ... ! vano empeño !

De súbito, aparece en la plaza de Letrán, un hombre de humilde continente, vestido a la campesina, desnudos los pies y ceñida de tosca cuerda la cintura; quien al punto se dirige con toda -- resolución hacia el bamboleante edificio y, sin parar mientes en -- el riesgo que corre de ser aplastado por la gigantesca mole, aplica el hombro a una de las murallas que ya se venía al suelo. ! Caso extraordinario ! Fue aquello como si el raquítico y desmedrado auxiliador cobrase estatura y fuerzas equivalentes a las del muro

desplomado; aplicole las espaldas por la parte vecina al techo; hizo un enérgico movimiento hacia arriba y enderezó el muro, dejando toda la Iglesia más firme y esbelta sobre su base que antes estaba.

Profunda sensación de alivio sintió el Papa al ver tan -- oportuno y eficaz remedio. Pero en el mismo instante, el hombrecillo se volvió hacia él. Inocencio grabó su figura en sus dormidas pupilas y se convenció que el campesino no era otro que el penitente de Asís." (20)

Cuando Francisco va ya lejos de Roma su corazón siente una inmensa alegría, pues la parte más difícil se ha vencido. Ya podrán ir él y sus hermanos por los caminos del Señor predicando el Evangelio y llenando de luz el Universo.

CAPITULO VII

SAN FRANCISCO VUELVE A ROMA.

En el año de 1212 ya los franciscanos habían terminado lo que para ellos era el noviciado. Pronto abandonarían su hogar que rido, su amada Porciúncula y como pajarillos se dispersarían por todo el mundo llevando la luz que alumbrará los corazones.

En ese tiempo Inocencio III animaba ardientemente a reyes y príncipes a llevar a cabo una nueva cruzada que borrará el baldón de 1204. (1)

Es una lástima que para extender la religión de Cristo... se llevara a cabo una de las más grandes equivocaciones que se hallan cometido en todos los tiempos, como es la de valerse del ex terminio para rescatar el Santo Sepulcro; pero hay cosas que no tienen remedio y una de ellas son los sucesos acaecidos y los cuales no hay manera de enmendar.

Por la mente de Francisco pasó el deseo de ir a Siria; pero se contuvo y recapacitando decidió cual viejo caballero andante emprender nuevas aventuras pero no para ganar un condado con su espada bañada en sangre mora sino redimiendo las almas con -- la Cruz del Señor.

"Y él como los genios religiosos poseía el ordinario privilegio de la ilusión; más allá de las orillas del mundo, divisaba nuevos mundos de maravilla. Cuando su fe trasladaba una montaña, se estremecía de gozo como los viejos luchadores hebreos, y le parecía contemplar la aurora del magnífico día en que resplandecerá

la gloria del Eterno y pastarán juntos el lobo y el cordero. ¡Bienhechera ilusión que embriaga como vino generoso, que lanza a los buenos soldados al asalto de las fortalezas más terribles y los convence de que, una vez conquistadas terminará para siempre la guerra.

(2)

Cuando hubo celebrado Francisco con sus hermanos el Capítulo de Pentecostés, se fue a Roma y le presentó a Inocencio III los nuevos adelantos de su Orden y le pidió su bendición para partir a Siria. "Entonces se le unieron Eacaría, y Guillermo un lico de origen inglés". (3) Este viaje fue sobreranera importante por la amistad que contrajo con una señora romana llamada Jacoba Settesoli, hija del noble Graciano Frangipani (4) renovadora de la tradición de las santas viudas de la primitiva Iglesia, siempre dispuestas a hospedar al apóstol, a enseñar al neófito, a animar al mártir; incansables propagandistas de la doctrina, prédigas de oro, de tiempo y trabajo para una idea generosa. "Jacoba adquirió de los benedictinos de San Cosmo el hospicio, que fue el primer Convento Franciscano en la Ciudad Eterna" (5) Tenía en esa época veinticinco años de edad y era madre de dos niños a esta bondadosa señora, Francisco le llamaba por su carácter abierto y varonil "Fray Jacoba". Poseía una gran mansión a la cual invitaba a San Francisco cuando éste se hallaba en Roma. Tenía Jacoba sangre siciliana por su madre, y nació más o menos en 1190. Hay tres mujeres importantes en la vida de Francisco ellas son: Picca, su madre que desde pequeño le inculca el amor a Dios y al Bien, Clara Scifi que abandona el mundo para imitarlo y fundar la orden de las Clarisas y Jacoba que lo

alienta y lo ayuda materialmente.

Regresó Francisco a Asís para despedirse de sus hermanos - de los cuales llevó consigo uno y por fin después de muchas penalidades logró junto con su compañero embarcarse sin ser visto, más - el barco sozobró y tuvo que regresar a Asís. En el camino se le -- unieron Bernardo de Corbio y Juan el Simple, un sencillito labrador de las cercanías de Asís. Hallábase éste arando un día y vio pasar a Francisco a quien llamó "Padre -le dijo -, mucho hace que pienso en tí y en tus frailes, más no sabía por donde andabas. Ya que -- Dios te trajo acá, yo me pongo en tus manos" "Da a los pobres lo que tengas", respondió Francisco. El buen hombre no poseía más que sus bueyes; ofreció uno a Francisco y otro a los pobres; su familia alzó el grito en el cielo, por que el buey es el tesoro del labriego", Tomad les dijo Francisco este buey y dadme en cambio a -- vuestro hermano." Y se llevó consigo al campesino que llegó a ser uno de sus preferidos compañeros. (6)

Más como en aquel tiempo el imperio se encontraba conmovido por la coronación del nuevo emperador, la organización de las - Cruzadas y el cuarto Concilio de Letrán, las crónicas casi no mencionan éste viaje de Francisco a Roma, por lo cual se tienen muy pocos datos acerca de él, lo que si se sabe con certeza es que el Papa le concedió el permiso al Santo para llevarlo a cabo.

CAPITULO VIII

CUARTO VIAJE A ROMA.

"El día 11 de noviembre de 1215, festividad de San Martín fue abierto por Inocencio III, con solemnidad, el Concilio Ecuménico IV de Letrán y la 12a. de las asambleas generales de la Cristiandad.,., alineábanse en los escaños colocados en la Basílica -- 412 obispos, ceñida la sien con sus altas mitras, 800 abades y -- priores empuñando sus báculos, los patriarcas bizantinos con sus aparatosas vestiduras recamadas de oro y los embajadores y heraldos de los monarcas de Europa, ostentando en el pecho los blasones nacionales.

Cual si Inocencio hubiese tenido revelación clara de su próxima muerte puso, para encabezar el discurso de apertura, aquellas palabras de Jesucristo en el Evangelio de San Lucas: "Mucho he deseado comer con vosotros esta Pascua, antes que padezca, os digo, que no comeré más de ella... hasta que sea cumplida en el -- reino de Dios". (1)

"Entre los que escucharon sus palabras estaban San Francisco y Santo Domingo de Guzmán. Ambos estaban en el vigor de la edad viril; el más joven, italiano, apasionado, poeta, encendido todo en caridad pretendía abrazar con el fuego de su corazón al mundo entero; el de más edad, español, pensador, austero, apostólico, aspiraba a alumbrar el orbe con la luz de su palabra y de su inteligencia".(2)

No resonará jamás en los oídos de Domingo el nombre de Francisco. Una noche rezaba el español pensando con angustia en los destinos de la hermosa Madre de los Santos, de la Iglesia, a quien había consagrado las fuerzas de su cuerpo y alma. Apareciósele entonces una visión, Jesucristo airado, en además de blandir tres agudas lanzas contra el mundo y su madre que, para aplacarle, le presentaba a dos hombres. En uno de ellos Domingo se reconoció a sí propio; el otro era un mendigo pálido y humilde."(3)

Santo Domingo recordó al día siguiente su sueño y pensando en él se reconoció a sí mismo como uno de los que figuraban en él; el otro hombre era un campesino que vestía una tosca túnica, atada con gruesa soga a la cintura.

Al día siguiente al dirigirse a la iglesia, se cruzó en el camino con el hombre de su sueño detuvo su paso y sin esperar más lo abrazó efusivamente, refiriéndole al mismo tiempo el sueño que había tenido. Le propuso seguir juntos y llevar la Doctrina del Señor por todo el Universo; así charlando pasaron horas. El español insistía en seguir juntos el mismo camino, pero como San Francisco no lo creyera conveniente se despidieron, pero antes de partir, Santo Domingo pidió a San Francisco la cuerda que llevaba atada a la túnica.

Cuando Santo Domingo quedó sólo estaba maravillado de la humildad, caridad, y fe que llevaba en sí el hermano Francisco.

De los dos fundadores que al abrazarse se hallaban persuadidos de que nadie prevalecería contra ellos, ninguno contaba en aquellos siglos con armas ni poder material; pero tenían el uno su

corazón y el otro su mente; el entendimiento que todo lo penetra la voluntad que lo mueve todo; la razón serena y el omnipotente amor. (4) Y así partieron a conquistar el mundo el uno con su humildad, su caridad su fe y el otro con su palabra inteligente y clara, sencilla y sensitiva.

Mientras tanto, terminantes y enérgicas eran las reformas que se llevaban a cabo en el cuarto Concilio de Letrán en él se hacía ver que hay un sólo Dios verdadero, eterno, inmenso, todopoderoso, inmutable, incomprendible e inefable "No hay más fieles que los de la Iglesia Universal; fuera de ella no hay salvación. Cristo es sacerdote y víctima en el altar. El bautismo debe administrarse a los niños, la confesión borra los pecados posteriores al bautismo del agua. Los casados también se pueden hacer agradables a Dios. Condenamos y excomulgamos a los que se levantan contra esta doctrina... Y porque algunos, pretextando devoción, se atribuyen la autoridad de predicar, todos los que lo hagan, sea en público, sea en particular, sin haber recibido esta misión de la Santa Sede o de un obispo católico, serán excomulgados. Cada obispo visitará cuando menos una vez al año por sí mismo u otra persona, la parte de la diócesis donde se diga que hay herejes." (5)

También se acuerda que los cuatro patriarcas de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén dependan de Roma. Cada año debe verificarse un Concilio Provincial. Queda prohibido a presbíteros, diáconos y subdiáconos hacer operaciones quirúrgicas. La excomunión debe ser manejada con suma prudencia. Si un obispo

no puede distribuir el pan de la palabra de Dios a todos sus diocesanos, debe encargarse esa tarea a personas doctas y morales y darles su sustento. En cada metropolitana habrá un teólogo con prebenda para la formación de sacerdotes. En cada diócesis no quedará la sede vacante más de tres meses. "Todo miembro del clero debe ser capaz y honesto, pues el arte de gobernar almas es el arte de las artes.

Todo cristiano de edad de razón deberá confesarse cuando - menos una vez al año y recibir, por Pascua, la Eucaristía, a menos que el párroco no lo juzgue conveniente. Los sagrarios serán cerrados con llave. Se ordena a los médicos de advertir a los enfermos la necesidad de purificar su alma. Se ordena publicar los matrimonios. Se prohíbe vender las reliquias y exponerlas sin autoriza-ción del Ordinario. En cuanto a los "mendicantes", se prohíbe recibirlos sin cartas del Papa o del Obispo. Los sacramentos son gra-tuitos. Los religiosos deben juntarse en capítulo cuando menos cada tres años. Queda vedado establecer ordenes y congregaciones nuevas. Ningún abad puede gobernar varios monasterios y ningún reli-gioso puede tener puesto en más de una casa. Por último, para re-primir la usura y las insolencias de los judíos se ordena que lleven en el brazo un distintivo y que no se les otorguen puestos pú-blicos!" (6)

La presencia de Francisco en el Concilio de Letrán tenía por objeto recibir pública aprobación para sus religiosos. El esperaba ansioso que se hablara acerca de su Orden y su alegría no tuvo límite cuando el Papa, en su informe, anunció a los integrantes

del Concilio la aprobación ya efectuada de las dos familias religiosas que deberían ser para siempre "una regla, una reforma, una predicación viviente e incesante" (7) Se refería a los franciscanos y a los dominicos para los cuales tuvo elogiosos comentarios diciendo que en ellos se encontraba viviente el Evangelio del Señor.

Fue una verdadera lástima que la vida de Inocencio III se truncara antes de firmar la bula aprobatoria, la cual fue expedida por Honorio III.

El 16 de julio de 1216 murió Inocencio III en Perusa, a los cincuenta y seis años de edad.

CAPITULO IX

FRANCISCO OBTIENE LA INDULGENCIA DE LA PORCIUNCULA.

Una sola indulgencia plenaria había sido concedida por el Papa hasta el siglo XIII y ésta era dada exclusivamente a los cruzados. Por medio de ella les eran perdonados sus pecados, con sólo confesarse y arrepentirse; obtenían remisión completa no únicamente de las penas temporales sino también de las eclesiásticas, de tal suerte que sorprendidos en ese estado por la muerte, se veían exentos no solo del infierno sino aún del purgatorio. Esta indulgencia llamada de "Tierra Santa", se extendió más tarde a los que, impedidos por alguna causa grave, no podían participar en la cruzada con tal que se sujetaran a determinadas prácticas de piedad. Los franciscanos fueron especialmente encargados de difundir esta concesión papal." (1)

"Las indulgencias parciales eran restringidas, y el Concilio de Letrán (1215), acababa de reducir las a un año, en la erección y consagración de una Iglesia. Gregorio IX, como excepción rarísima, concedió tres años a los que habiendo pasado "los mares", asistieron a la consagración del templo de San Francisco, en Asís; dos años a los peregrinos de allende los Alpes y un año a los de Italia". (2)

Por lo que se refiere a la "Plenaria de la Porciúncula". Estando el bienaventurado Francisco en Santa María de la Porciúncula le fue revelado del Señor que se acercase al Sumo Pontífice Honorio III, que entonces se encontraba en Perusa. (3) a fin de impetrar de él la indulgencia para la dicha Iglesia de Santa María, --

que había construido. "Levantándose de mañana prima die Kalendarum Augusti", (4) llamó a su compañero, fray Maseo de Marignano, se presentó con él a dicho señor Henrico y le suplicó que concediera al templo que en honor de la Madre de Dios había levantado en Asís una indulgencia sin ofertas.

"Con toda atención Henrico III oyó la súplica de Francisco y cuando éste hubo terminado le dijo en tono afable: "Tu saber que para conceder indulgencias hay que mercederlas y esto se consigue dando ayuda a la Santa Iglesia; más como tú tienes derecho a ello, dime cuantos años quieres de indulgencias y cuales quieres que sean - las que se pongan allá."

A lo que San Francisco le respondió que él sólo deseaba que se le concedieran almas.

Y el Señor Papa le dijo: "Como quieres las almas?"

Y el bienaventurado Francisco contestó: "Santo Padre si a Vuestra Santidad le agrada, quiero que cualquiera que venga a esta Iglesia confesado y contrito quede limpio de pena y de culpa, en el cielo y en la tierra, desde el día del bautismo hasta el día en que entró en esta dicha Iglesia."

El Señor Papa le respondió:

- Mucho pides Francisco, pues no es costumbre de la Curia Romana conceder tal indulgencia.

El Bienaventurado Francisco le replicó:

- Señor, no lo pido de mí; lo pido de parte del que me envió, el Señor Jesucristo.

Entonces el Papa exclamó tres veces:

- Pláceme que la tengas.

Los señores Cardenales que estaban presentes respondieron:

- Mirad, Señor, que si a éste le concedéis tal indulgencia destruis la indulgencia de ultramar, y se reduce a nada y por nada será tenida la indulgencia de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Respondió el Señor Papa:

- La hemos dado y concedido y no es conveniente revocar lo hecho pero la modificaremos fijándola en un solo día natural.

Llamó entonces a Francisco y le dijo:

- ¡Ea!, concedemos desde ahora que cualquiera que visite y entrase en dicha Iglesia bien confesado y contrito - quede absuelto de pena y culpa y queremos que ésto sea valedero perpetuamente, todos los años, solamente por un día natural, desde las primeras vísperas del día hasta las vísperas del día siguiente.

Entonces Francisco, después de inclinar con reverencia la cabeza conenzó a salir del palacio. Viéndole el Papa que se iba le llamó y le dijo:

- ¡Oh simplicione! ¿donde vas? que garantías llevas tú de la Indulgencia?

Y Francisco respondió:

- Me basta vuestra palabra. Si es obra de Dios, el mismo la manifestará. No quiero otro instrumento sino que la Bienaventurada Virgen María sea la carta, Cristo el notario y testigos los ángeles!.

El tornó hacia Asís y llegando a medio camino, al lugar -- que se llama Collestrata, donde había un hospital de leprosos, deg

cansando un poco se durmió. Despertóse y después de la oración llamó al compañero y le dijo:

- Fray Masseo, dígame, de parte de Dios, que la Indulgencia que me ha concedido el Sumo Pontífice, ha sido confirmada en los cielos". (5)

Nunca se ha sabido que Francisco recibiera algún documento escrito pues ésta era una de las cosas que había prohibido -- siempre a sus frailes. Como se recordará en 1210 no recibió ningún escrito; tampoco en 1215, en pleno Concilio; menos aún cuando recibió el Alborná de manos de Orlando; en su testamento prohíbe a sus frailes acudir a la Curia Romana en busca de apoyo escrito.

Llama mucho la atención, el que cosa tan notable como es dicha Indulgencia, no sea mencionada en ninguno de los primeros -- libros que se refieren a todos los asuntos del Franciscanismo, -- pues ni Celano ni San Buenaventura, ni ninguno de sus otros bió-- grafos se refieren a ella. Tal vez se debe a alguna orden que -- fray Elías haya dado a los demás frailes de la Porciúncula, para que guardaran silencio respecto a este asunto.

La primera mención auténtica de la Indulgencia se hace el 21 de octubre de 1277 en Arezzo, delante de testigos y "notario público". Deponen fray Rainerio de Arezzo, amigo íntimo de fray Masseo, que "era la verdad misma"; y fray León amigo de San Francisco. Refieren los dos la entrevista de Perugia (6)

Un relato de Jacobo Coppoli del año 1276 asegura que Benito de Arezzo le contó la "entrevista en la que Honorio llegó a -- ofrecer siete años. Benito lo supo de fray León el cual recibió -

del Santo la orden de no decir "nada mientras durase su vida, por que debía estar oculta algún tiempo hasta que el Señor la revelara al mundo"(7).

Por otra parte, el Papa Nicolás IV, en un breve del 3 de mayo de 1284, nos habla de las multitudes que visitan Lsís, se arrodillan sobre el sepulcro de San Francisco y visitan la Porciúncula (8).

Pero esta Indulgencia no es dada a conocer públicamente sino cuando cumple cincuenta años de haber sido concedida, entonces se invita a todas las personas que deseen quedar limpias de culpa a que visiten la tumba y la Iglesia de San Francisco de Lsís.

Raimundo Godofredo, un franciscano, publica un reglamento en el cual indica la forma en que los peregrinos pueden acercarse a dicha Iglesia y señala como el día indicado para hacerlo el 2 de agosto, fecha en que cumple años de consagrada la iglesia.

También se cree que esta indulgencia permaneció ignorada, debido a que los franciscanos eran enemigos de tener querellas; se habían dado cuenta de que no todo el clero había recibido con entusiasmo tal concesión y para evitar dificultades y no restarle mérito a la Indulgencia de las Cruzadas habían preferido guardar silencio; más como en 1270 ya todo había pasado, abiertamente hablaron de ella.

Con el tiempo los testigos presenciales morían y con eso se explica la escasez de datos. Cada año sin embargo, en la época actual se puede ganar la Indulgencia "toties quoties" visitando --

una Iglesia, rezando a intenciones del Papa y con las condiciones ordinarias, el día 2 de agosto. (9) (10).

CAPITULO X

GREGORIO IX Y SAN FRANCISCO.

En el año de 1216 San Francisco conoció al conde de Anagni en Florencia. Era éste un hombre inteligente en toda la extensión de la palabra; aparte de su simpatía personal y de su agradable figura, tenía un gran don de gentes que hacía que todas las personas que lo conocían lo estimaran; era además sumamente ilustrado y sus sentimientos católicos tenían un valor profundo y sincero.

Su amplia visión descubría dos grandes necesidades en el mundo: la libertad de la Iglesia y el desarrollo de las ordenes monacales que obran como fermento sobre la masa popular.

En 1198 recibió Hugolino el capelo cardenalicio y en 1206 fue nombrado obispo de Ostia y Velletri, puesto dignatario más alto despues del Pontificado. Tenía voluntad firme y ponderada, era orador, jurista profundo y hábil diplomático. También se significa como "plasmador y cultivador de la religión", Su fama se extendía por toda Europa.(1)

La primera entrevista que tuvo Francisco con Hugolino fue inolvidable para ambos. Había llegado el mes de mayo en el que se celebraría el capítulo de Pentecostés en la Porciúncula, corría el año de 1217 y Francisco estaba lleno de congojas y de negros presentimientos pues pensaba que la petición que haría a sus frailes para que aceptaran la formación de unas "Misiones Europeas" sería rechazada y su corazón se llenaba de amargura al pensarlo.

"Sin embargo, su proposición de "Misiones Europeas" fue acogida con entusiasmo. En la última "admonición" como despedida, dijo el Santo a sus religiosos: "dondequiera que estemos y dondequiera que vayamos, con nosotros llevamos nuestra celda, que es nuestro hermano cuerpo, donde, como en su propio gabinete, se encierra el alma a orar." (2)

Dispúsose Francisco a Encaminarse a Francia, lugar que había escogido para predicar, pero antes quiso despedirse en Florencia del Cardenal Hugolino, al cual no conocía, la acogida que le dió el Cardenal fue afectuosa.

"Rápidamente, la mirada de águila del Príncipe de la Iglesia intuyó la potencia de seducción y de proselitismo, la ardiente espiritualidad avasalladora del hombrecillo de Asís". (3) "El mismo quedó envuelto en las emanaciones seductoras. Toda el alma mística del anciano sacerdote se derramó como unguento oloroso al sentirse tocado del divino mendigo. Desde aquel día cercó a Francisco con tan ardorosos afectos de amor, reverencia y admiración que difícilmente hallaremos en la hagiografía un entusiasmo de -- amistad que pueda comparársele. A su vez, Francisco abrió su alma reverente ante el ungido del Señor, y le suplicó de hinojos, que a él y a todos sus hermanos los acogiera bajo su amparo y protección" (4)

Francisco comunicó a Hugolino su deseo de partir para Francia, más éste con mucho cariño le hizo ver que si se alejaba demasiado tal vez correría peligro, pues había muchos frailes que no le eran adeptos y le hizo notar que estando él lejos le sería di

fácil protegerlo.

"- Pero exclamaba Francisco - yo he enviado a varios hermanos míos a remotos países, si me quedo tranquilo en mi convento sin tomar parte en sus trabajos, será mengua para mí y esos pobres religiosos, que padecen hambre y sed en tierra extraña, tendrán causa para murmurar; más si saben que yo trabajo lo mismo que ellos, sufrirán de mejor grado las molestias, y me será fácil hallar nuevos misioneros". (5) Francisco insistió; sin embargo el Cardenal se mostró firme y persuadió a Francisco de lo inconveniente de alejarse. El Santo nombró para reemplazarlo al convertido trovador "el rey de los versos" fray Pacífico, a Angel y Alberto de Pisa para recorrer los caminos de su amada Francia.

El poeta misionero fundó un convento en París y de allí paso a Bélgica. En Provenza logró Juan de Bonelli fundar los conventos de Bezanzón, Tolosa y Arlés. La provincia de Inglaterra, que comprendía a Irlanda y a Escocia fue fecundísima para la Orden de los Menores. Londres, Cantorbery, Cambridge acogieron con los brazos abiertos a los frailes, que se cobijaban en cualquier casucha con que les brindaba la caridad, y así vivían y aumentaban en número como en el más espacioso convento, de suerte que a los pocos años de su fecunda labor la Orden había aumentado considerablemente. No en todas partes su labor fue fácil pues en Hungría, Germania y otros países la dificultad del poco o ningún conocimiento del lenguaje los hizo fracasar.

Mientras tanto en la Curia romana no se había aceptado de muy buen grado la expedición de la indulgencia concedida años an-

tes a los "Menores" y aunque Francisco no se quejó de ello jamás el Cardenal Hugolino pudo darse cuenta de que los prelados obstaculizaban el camino de los franciscanos.

En ese tiempo la Iglesia padecía lacras muy serias y mucha gente se quejaba amargamente, Hugolino no se sentía tranquilo con ésto, pero cuando se dió cuenta de que los franciscanos tenían un gran poder espiritual sobre el pueblo y que su fe hacia ellos se extendía rápidamente, comprendió que en ellos encontraría la fuerza necesaria para reconstruir el poder que poco a poco había ido perdiendo la Iglesia Romana y pensó que los frailes "menores" podrían constituir un poderoso ejército cristiano que defendería la fe contra cualquier ataque y así la fortalecerían.

Por lo pronto comprendió que una de las necesidades más urgentes era la de organizar debidamente una de las ramas más importantes del franciscanismo, que era la de las hermanas clarisas, cuya pobreza, trabajo, castidad y oración estaba de acuerdo con el Evangelio. El privilegio de "La Pobreza" les había sido concedido por Inocencio III en 1215; era la regla de San Damián.

La fundación de otros conventos franciscanos se debía a Honorio III, que habiendo recibido muchas peticiones de mujeres y doncellas que deseaban seguir el ejemplo de los franciscanos en cuanto a pobreza, castidad y obediencia, sólo deseaban un lugar en donde poder estar en oración y trabajo, para lo cual pensó Honorio sería conveniente crear unas casas que tuvieran una capilla a un lado y en ellas pudieran recluirse las mujeres que desearan dejar el mundo.

Lo importante era darles una regla pero como estaba en vigor la ley del Concilio de Letrán (1215) que prohibía fundar nuevas órdenes dominicos y franciscanos fueron aprobados en la asamblea, pero invitados a adoptar una de las reglas ya existentes. Santo Domingo escogió la premostratense y Honorio III confirmó la bula del 22 de diciembre de 1216 que los dominicanos eran "una orden de canónigos según la orden de San Agustín" en cuanto a las clarisas tomaron como suya la regla de San Benito por ser la que mas encajaba con su pobreza. Desde el año de 1219 se les había concedido este privilegio:

Así quedaron las cosas hasta la muerte de Francisco. Entonces Gregorio IX, considerando la penuria y crisis de la época, pensó en asegurarles a las clarisas tierras con rentas fijas, para no dejar a las hermanas pendientes de la contingencia mendicante.

En cuanto Clara se enteró de la disposición que se había tomado en su favor, suplicó que se revocara ésta y se les confirmara el privilegio de "La Pobreza" lo cual le fue concedido, pero en cambio otras congregaciones aceptaron gustosas el beneficio -- que Gregorio IX les otorgara. La Santa Fundadora redactó entonces una nueva regla que Inocencio IV aprobó dos días antes de la muerte de la Santa. (6) Tomó Clara como modelo la regla escrita por San Francisco que contiene doce capítulos muy semejantes a los escritos por el Santo en 1219. Hace notar en ella la parte que se refiere a la Pobreza, pues indica que las hermanas clarisas no de

berán poseer nada en el mundo, ni casa, ni convento, vivirán de la caridad pública y andarán peregrinando por todas partes, ofreciendo al Señor su humildad, su pobreza y su obediencia.

Después de todo ésto, la Santa partió para no volver, llevando en su corazón la alegría de haber cumplido con San Francisco hasta lo último.

No terminaré este capítulo sin referirme a la famosa pugna entre el Santo y la Curia Romana. Todas las dificultades tuvieron su origen con la aprobación verbal de Inocencio III a la Indulgencia pedida por San Francisco.

Desde luego no queda ningún comprobante que demuestre dichas diferencias y a pesar de que es bien sabido que Honorio III, así como la mayoría de los Cardenales tenían gran estima por el Santo este tuvo que vencer muchas dificultades que algunos preladados le oponían.

"La psicología de Francisco toda substanciada de altísimos respetos al sacerdocio y jerarquía de poderes espirituales, toda plasmada de amor, dulzura, reverencia y sumisión, rechaza la idea de choque pertinaz. Tampoco hubo traiciones y lazos tramados a la sencillez del Santo por Hugolino y la Curia". (7) Lo que sucedió fue que Francisco tuvo la debida fortaleza de espíritu para defender contra viento y marea sus ideales que eran los del Evangelio y por los cuales hubiera dado la vida, si preciso hubiera sido.

Para él el mundo lleno de lisonjas y oropel, carecía de la verdadera esencia de la vida; el alma quedaba vacía del alimen

to supremo que es el amor sencillo y desinteresado a todo lo creado. Y eso precisamente, ese desinterés por las cosas materiales - y superfluas de esta vida, fue lo que le acarrió los ataques de - que se dice lo hicieron objeto parte de la Curia Romana, a la que no sólo el bienestar espiritual inspiraba, pues se había llegado a una manera de vivir y de pensar en el Alto Clero, en que parecía se habían olvidado de la parte esencial de los Evangelios. En cambio, Francisco se olvidaba completamente del cuerpo, al que sólo lo consideraba como celda de su preciada joya; su alma, a la que por medio de la humildad, la castidad, la Pobreza, trataba de pulir como al más fino diamante que pudiera ostentarse.

"Hugolino fue el moldeador: Francisco el alfarero. En la gran fraternidad franciscana que cubre el mundo entero, son dos expertos jardineros, pero de distinta escuela. El Cardenal es organizador, jurista, gobernante; Francisco con la podadera en la mano, corta toda rama adventicia e inútil."(8) Y así las ideas del Santo chocaron con los de la Curia. Pero la sencillez y bondad -- del Fundador de los Menores, siempre suavizaron las asperezas de que era objeto y así poco a poco, éstas fueron desapareciendo hasta olvidarse.

De este modo llega hasta nosotros como un suspiro Divino la inspiración de Francisco, que renova la Iglesia ayudado por el Cardenal Hugolino, que le facilita su dura tarea y moldea con su experiencia y saber la obra de Francisco.

El Santo de Asís demuestra hasta el último momento el respeto, la obediencia y sumisión que profesa a la Iglesia Romana, -

así como su innegable y acendrado catolicismo. Lo cual pone de manifiesto en su testamento el que dice en una parte: "Es mi recordación, aviso y exhortación y mi testamento que yo, fray Francisco, pequeñuelo, os haga a vosotros mis frailes benditos, para que la Regla que al Señor prometimos, más católicamente guardemos".

"A renglón seguido reitera con emoción y categóricamente sus ideas y sentimientos más íntimos y acariciados durante su vida, de perfectísimo seguidor de Cristo; ideas y sentimientos de - que jamás abdicó y que legó a sus frailes en los mismos umbrales de la eternidad." (9)

CAPITULO XI

CONFIRMACION DE LA REGLA. I.

Un gran movimiento se notaba en Venecia a fines de 1220, pues era el puerto por el cual llegaban gran parte de los viajeros que venían del Oriente entre ellos estaba Francisco. "Una tarde salió a dar la vuelta por las márgenes de la laguna el paisaje era melancólico y él sentía deseos de meditar. En aquel lugar solitario se refugiaban infinidad de aves acuáticas que saludaron a Francisco con regocijada algarabía. Francisco les rogó que guardaran silencio y arrodillándose, comenzó a alabar a Dios con el rezo de las horas y entretanto las aves paradas, formaron un círculo en torno suyo, sin aletear siquiera".(1)

Cuando la gente comenzó a darse cuenta del regreso del fraile, gran cantidad de monjes llegaban a saludarlo, llenos de alegría, se hincaban al verlo y le besaban la túnica. Este regocijo se extendió por toda Europa, pues habían llegado noticias de que el Santo había muerto, por lo que al volver a verlo su regocijo no tenía límites. Más no todo siempre es felicidad, pues el corazón de Francisco se hallaba triste, debido a la gran discordia que reinaba entre sus frailes.

En 1217, en el Capítulo celebrado en Pentecostés les dijo a sus hermanos: "Me considero ya muerto a vosotros; más aquí tenemos a Pedro Cattani, a quien yo y todos vosotros obedeceremos y postrándose ante él, prometiéndole obediencia y reverencia. Al oír los sollozos de los frailes, se incorporó y con las manos jun--

tas y los ojos fijos en el cielo exclamó: Reconiéndote Señor, la familia que pusiste a mis cuidados. Y ahora, Dulcísimo Señor, por la enfermedad que Tú sabes, no puedo cuidar de ella y la encomiendo a los ministros. Que el día del juicio te rindan cuenta, Señor si algún fraile se malograra por su negligencia y ejemplo o por una áspera corrección. Y desde entonces fue el más sumiso y humilde de todos los "Menores".

La mucha abstinencia y las enfermedades habían ido minando la salud del Santo; pero lo que más lo atormentaba eran las dificultades internas que se suscitaban a cada momento entre los frailes. Desde algún tiempo atrás algunos de ellos venían demostrando su oposición al primitivo ideal del Fundador. Los partidarios de una evolución eran precisamente los que se destacaban por su cultura y formaban el grupo de los "Fratres acienziati, praelati o ministri". Contra ellos luchó el Santo por mantener intactos sus ideales de pobreza, abnegación y sencillez evangélicas; esta lucha fue a veces explosiva, pero en sus últimos años se trocó en dolor hondísimo y resignación trágica de su alma divinamente sublimada"(2). San Francisco al darse cuenta de las intenciones de éstos frailes puso todo su empeño en hacer que siguieran la Regla que se había adoptado en la Orden. A veces lo hacía con súplicas, consejos y ejemplos, pero en ocasiones llegó a molestarse seriamente; más dándose cuenta de que todo era inútil se resignó, pero ésta resignación le dolía y puede decirse que esta amargura fue una de sus más grandes penas.

Al finalizar el Capítulo de 1218, los franciscanos se dig

persaron por todo el mundo, autorizados por letras recomendaticias de Honorio III. Como se recordará Hugolino había sido elegido por Francisco como el sucesor de su protector Juan de San Pablo.

Ponderan Tomás de Celano y los "Tres Socios" el celo con que Hugolino desempeñó su cargo. Atendió a cuantas necesidades - ocurrían a la Orden; dilató su fama por apartadas regiones; escribió al episcopado recomendando que no hostilizase a los frailes - "Menores" antes se les atendiese y recibiese como hijos predilectos de la Iglesia Romana.

Dos años había cumplido Honorio III de regir la Iglesia - cuando convocó Francisco a los frailes Menores para asistir a Capítulo general, señalando para su celebración la fecha de Pentecostes del año 1219.

Llegó el tiempo fijado para la celebración del capítulo y se vieron descender por las laderas de la verde Umbría, grupos de hombres con ceniciento sayal, que sin báculo ni alforja, descalzos los pies, cantando salmos o platicando entre sí, se dirigían hacia un punto mismo, la Porciúncula. Así el sol del 26 de mayo - de 1219 alumbró a más de cinco mil hombres congregados a la voz - de Francisco. (3).

Una vez iniciado el capítulo el Santo levantó su voz con vigor contra los "sapientes" que de acuerdo con Hugolino trataban de modificar la vida de la fraternidad para llevarla por los senderos del monaquismo confortante. Cuando a solas explicó Hugolino a Francisco sus razones, éste le prestó gran atención, pero una vez que hubo terminado lo invitó a que lo acompañara a la reunión

que tenía con todos los hermanos, y dirigiéndose a ellos les dijo con vehemencia:

- "Hermanos míos ! Dios me llamó por el camino de la humildad y me enseñó las vías de la sencillez. No me citéis ninguna regla, ni de San Agustín, ni de San Bernardo, ni de San Benito. El Señor me dijo su deseo de que yo fuese un nuevo "fatuo" en el mundo y, no ha querido llevarnos por otro camino que por esta ciencia y sabiduría. Más yo confío que el Señor os ha de baldonar por sus corchetes, cubriéndoos de vergüenza y trayéndoos, queráis o no queráis, a vuestro camino y estado". (4) Todo ésto fue dicho por el Santo con tanta vehemencia que casi todos se arrepintieron de su proceder, olvidando los deseos que tenían de reformar la Orden y escogieron el camino señalado por el fundador de los Menores.

Más tarde se consideró necesario que una misión saliera para Marruecos. Se pensó entonces que los que fueran enviados agradecerían mucho al Señor, pues al exponerse hacían a un lado por completo las conveniencias personales y sólo el deseo de servir a Dios, los animaba en sus propósitos de redimir a los infieles.

El ideal perseguido por Francisco y sus misioneros al ir a Tierra Santa estaba sublimado por un fin especial que se alejaba mucho del que incitaba a los demás cruzados, pues por sobre todas las cosas, deseaban que el conocimiento del verdadero Dios llenara las almas de los infieles.

Francisco escogió como fecha de su partida el día de la fiesta de San Juan que se celebra el 24 de junio (1219). Partió -

dejando a sus demás hermanos al cuidado de Fray Mateo de Narni. - Salió del puerto de Ancona junto con sus doce hermanos. El primer lugar que tocaron fue San Juan de Acre, después de llegar a Damietta San Francisco encontró al jefe de los cruzados, al cual suplicó que suspendiera la batalla que pensaba llevar a cabo, más éste no lo oyó y sufrió un gran descalabro. La derrota originó una escisión militar y 20,000 hombres se embarcaron para Europa. A pesar de ésto las hostilidades se volvieron a inciar el 26 de septiembre del mismo año.

San Francisco se había acercado al Cardenal Legado Pelagio para que les concediera licencia de ir a entrevistar al Sultán, pero éste al recibirlos les habló con gran cariño y claridad diciéndoles que hacían muy mal en exponerse en esa forma, pues no regresarían con vida de esa entrevista y por lo tanto él no les negaba el permiso, pero tampoco los animaba a llevarla a cabo. Ellos se llenaron de alegría al saber que no se los impedía "El legado les dijo entonces: "Señores, yo no se las cosas que hay dentro de vuestro corazón y vuestro pensamiento, si ellas son buenas o malas. Si allá váis, cuidad que vuestro corazón y pensamiento estén siempre con el Señor Dios. Os dejo ir, pero no os mando...

Y allá van, armados de la Cruz afrontando la muerte... Muchos días pasaron cerca del Sultán Malek-el-kamel." intrépidos acorazados de la fé".

Su regreso fue un triunfo y una sorpresa. Varios jefes -- cristianos entraron en la Orden. (5)

Después de cruentas luchas en las que se podían contar más

mueertos que vivos, la gran resistencia que había opuesto Damietta fue vencida el 5 de noviembre de 1219. El rey de Jerusalén, -- Juan de Briena, por medio de un plebiscito fue declarado Señor de Damietta.

El día 2 de febrero, de 1220 día de la Purificación de María el Señor Legado, con el Patriarca Raoul y todos los sacerdotes, abades etc. así como. los franciscanos dieron gracias a Dios llevando teas encendidas y entonando himnos.

A los "menores" se les señaló convento e Iglesia en el barrio de los boloñeses y luquesos.

Francisco decidió partir de regreso a Italia, pero pasó - por Siria en donde tuvo conocimiento de que en su patria las cosas marchaban muy mal pues los "sapientes y praelados", habían vuelto a insistir en una reforma a la regla arguyendo que ésta era demasiado dura, simulando un capítulo por medio del cual la regla escrita por el Santo quedaba sin efecto y en su lugar regiría la escrita por ellos y en la que suavizaba la pobreza aumentando los ayunos con abstinencia de carnes y lacticinios.

"Un lego llegó de Oriente con una copia sustraída al archivo y la enseñó al Fundador. Estaba Francisco para tomar su comida; leyó con atención el documento y no dejó aparentar su dolor. Acto seguido, salió para Italia a donde llegó finalizando 1220."

Grande fue la desilusión del Santo, al regresar al seno de sus hermanos, pues éstos no sólo habían cambiado la regla sino que se conducían en forma completamente distinta de lo que era costumbre de los "Hermanos Menores".

Algo de lo que más disgustó a Francisco fue el conocimiento de que uno de sus frailes llamado Felipe Lungo, se había acercado a Roma para pedir cartas de recomendación en las cuales se le autorizaba como visitador de las Señoras Pobres (Clarisas) y tenía derecho por medio de estas cartas de excomulgar y castigar a todas las personas que molestaran a estas señoras. En esto no estuvo de acuerdo el Fundador de los Menores, pues si algo aconsejaba tanto a los hermanos como a las Señoras Pobres, era la mansesumbre y esta protección la desvirtuaba por completo.

"Fray Juan de Compello se separó de la Orden, escribió una nueva regla, juntó una gran multitud de enfermos y marchó al frente de tan inquietante comitiva a la Curia Romana, tratando de conseguir la aprobación correspondiente" (6)

Como hubiera algunos hermanos que permanecieran fieles a los ideales de San Francisco, estos fueron declarados fuera de la Orden y tuvieron la necesidad de dispersarse. Ellos eran los que ansiaban más que nadie el regreso del Santo, aún cuando a veces -- lloraban amargamente, pues se decía que Francisco había sido muerto por el Sultán. Cuando todo se hallaba en pleno caos, se apareció el Santo para poner en orden todo lo que en su ausencia marchaba tan mal.

En Francia, las cosas no iban mejor. El 29 de mayo de 1220 Honorio III se dirigió a los arzobispos, obispos, abades y demás preladados del reino recordándoles sus anteriores recomendaciones a cerca de la forma en que debían de ser tratados los "Hermanos Menores" pues había tenido noticia de que en algunos lugares, éstos

habían sido recibidos por los prelados despectivamente y en ocasiones hasta se les había negado el albergue; y les hacía ver -- que se debía a ellos todo respeto y consideración puesto que su Orden estaba formada por personas dignas de fe, además de que ya la Curia Romana les había otorgado su aprobación. Por lo cual -- les mandaba que de esa fecha en adelante se les recibiera con la debida atención y reverencia pues eran de los más fieles servidores del Señor.

Todos estos sufrimientos hacían que Francisco derranara constantemente amargo llanto, pues sufría intensamente por sus pobres ovejas, lo que contribuyó en gran parte a menoscabar su salud, que ya se hallaba muy afectada por las enfermedades del bazo y del hígado y a esto se añadió entonces un terrible mal de los ojos que lo llevaría paulatinamente a la ceguera.

Poco a poco los "Hermanos Menores" con la ausencia del Santo olvidaban cada día más sus costumbres y en Venecia construyeron una "casa" para ellos; más cuando el Santo que pasaba por allí se enteró de tal cosa se dirigió a ella y dió orden terminante de abandonarla inmediatamente los que quisieran continuar en la Fraternidad; nadie se opuso y la casa fue abandonada. Cuando Hugolino se enteró del enojo de Francisco lo mandó llamar haciéndole ver que esa casa era de su propiedad y no de los monjes; trató con suaves palabras de convencer a Francisco de que suavizara la regla y lo reconcilia con todos los hermanos que han desobedecido al Santo varón.

Francisco decidido a poner un hasta aquí al desorden y re

lajamiento de las costumbres de los que formaban su Orden se dirige a Orvieto (7), Hugolino lo había precedido para informar al Pontífice. El Fundador pidió nombramiento oficial para Hugolino, como "Protector de la Orden". El Papa accedió gustoso, a condición de que la petición se hiciera ante la Curia.

"Francisco predicó pues ante tan ilustre asamblea presidida por Honorio III. No acertando a represarse de fervor, fluían -- sus palabras acompañadas de movimientos de brazos, de pies y del cuerpo, como danzante embriagado; los Cardenales quedaron hondamente convencidos de aquel hombre de tan poderosos influjos divinos".

(9) Francisco se expresó con tanta claridad, fervor y belleza que todos los prelados se sintieron y convinieron en que Hugolino fuese nombrado Protector de los Franciscanos, así como que todas las concesiones hechas a Felipe Lungo y a todos los demás "sapientes", fueran revocadas. Se había puesto un dique a la corriente de relajamiento. Faltaba afianzarlo. Con esto se ponía un límite a todos los desacatos cometidos pero era necesario que todos se dieran cuenta de que Francisco estaba respaldado por la Curia, para lo cual Honorio III expidió una nueva Bula en la que establece el noviciado para los Franciscanos, y dice que una vez que éstos hallan profesado no podrán salir de la Orden; manda también que no hagan uso del hábito propio de la Orden, si no se es miembro de ella y se cumple con todas las reglas establecidas; más si alguno no obedeciera, tienen los Ministros toda la autoridad necesaria para proceder en la forma que juzguen más conveniente.

Con ésto se demuestra que la ilusión más grande de Hugolino con respecto a los "Hermanos Menores", era hacer de dicha Orden -- una orden ejemplar por su solidaridad, su fortaleza, sus costumbres

y deseaba prepararlos para que, cuando la ocasión llegara, tomaran parte en el mando de la Cristiandad.

Todo ésto tardó algún tiempo en llevarse a cabo y costó muchas penas y amarguras tanto al Santo como a Hugolino, el que no cejaba en su empeño de apoyar y mejorar la Orden.

En noviembre de 1220, encontramos a Hugolino y a Francisco en Roma. Allí se presenta también Domingo de Guzmán. La entrevista de los tres personajes revela claramente que el Cardenal obraba -- inspirado por la Curia y el Papado.

- "En la Iglesia primitiva, les dijo Hugolino, los pastores de las Iglesias eran pobres e hirvientes, no de codicia, sino de caridad" "Por qué no escogemos de vuestros frailes para obispos y prelados que con su enseñanza y ejemplo den normas a los demás?". La mirada escudriñadora del Cardenal bañó a los dos santos que levantaron la vista ruborizados.- Mis hermanos son llamados Menores, precisamente porque no presumen ser mayores que los otros". El tiro cardenalicio había fallado. La reunión se disolvió con tierna despedida, recomendaciones piadosas y apretones de manos.

Felizmente para el mundo, los años ablandarán esa resistencia humilde y verán "luces dominicanas y franciscanas en el candelero". (9)

Parecía que todo se había calmado en la Orden de los Hermanos Menores, pero en realidad la situación era tirante y era casi apremiante tomar una resolución. El Capítulo de Pentecostés estaba próximo y nuevamente el 30 de mayo de 1221 encontramos reunidos a

cinco mil frailes "Menores" bajo la presidencia del Cardenal Cappcci, el cual iba acompañado de muchos prelados; los asistentes -- acamparon bajo los árboles y los campesinos se encargaron de su sustento.

La ausencia de Hugolino se hizo muy notable, pero éste con toda intención se había abstenido de asistir por creer que en esa forma dejaba actuar con entera libertad a ambos bandos. Un obispo dijo la solemne Misa de apertura que diaconó Francisco. El sermón giró sobre el versículo: "Bendito Señor, mi Dios, que adiestra mis manos a la lucha."

De este famoso Capítulo salió la llamada Regula Prima de 1221. Fue principalmente obra de Francisco y de fray Cesáreo de Egipto. El armazón general lo forman los textos evangélicos de 1209. Se le dió a dicha regla toda la formalidad jurídica requerida, se hizo mención de que el Papa Inocencio III había concedido a Francisco y a sus frailes presentes y futuros, seguir la vida del Evangelio de Jesucristo.

Dicha regla está formada por veinte y tres capítulos. El primero establece los tres votos de obediencia, castidad y pobreza y la doctrina y huellas de Cristo, como fundamento de la vida religiosa. El segundo trata de la forma de recibir a los novicios y de la manera en que se vestirán los frailes. El tercero, se ocupa de todos los detalles del Oficio Divino. Del cuarto al sexto, se hace un estudio minucioso de toda la jerarquía y hace una explicación más amplia a cerca del voto de la obediencia. Los capítulos VII, -

VIII, IX y X tocan el punto de la pobreza, del trabajo manual, de la necesidad de pedir limosna, de como procurarse el sustento diario y de las pequeñas y grandes exigencias de los que gocen de salud y de los que la han perdido. El XI es uno de los más bellos capítulos en él se habla a cerca del amor al prójimo. El XII y el XIII, se refieren a la castidad. Los capítulos XIV, XV y XVI especifican la necesidad de una fe católica íntegra, de lo importante que es el respeto a los clérigos y en general a todos los religiosos y se refiere muy ampliamente a la Confesión y a la Comunión. Una parte del XVII, XXI y del XXIII están escritos con gran belleza y sencillez.

El XXII se concreta a aconsejar por medio de ejemplos evangélicos a todos los frailes.

Después de leer tan importante documento, se trasluce que no es más que un reflejo de las desiciones que se habían tomado en el Concilio de Letrán. Por eso, al leer la Regla se ve que se ha incluido como asunto principal el noviciado sin el cual nadie podrá formar parte de la Orden; también se advierte que deben estar prevenidos contra los falsos predicadores y exige que sólo con una orden emanada de ellos, puede predicarse. Aclara que a pesar de los ayunos que los hermanos llevan a cabo les sea lícito aceptar todos los manjares que se les ofrezcan. Establece cual es el límite de la obediencia y de la autoridad, dentro de la misma jerarquía. Indica que aquello que sea delito o pecado no debe ejecutarse, aunque sea una orden dada por algún hermano, pues eso está fuera de la Regla. También dice que si alguno se comportara más --

carnalmente que espiritualmente y si se le corrigiera y no hiciera caso será expulsado de la Orden y recuerda las palabras del Señor "No vine a ser servido sino a servir"...y si alguna alma se pierde por culpa de los Ministros el día del juicio darán cuenta de ella.

Muy interesante es la parte que se refiere a la Pobreza -- que hace notar el desinterés que debe prevalecer siempre en todos sus actos, pues aconseja y pide a los franciscanos que por ningún motivo reciban dinero, ni acompañen a personas que anden en negocios lucrativos ni les permite que acepten donativos de casas para su propiedad, no deben aceptar jamás riquezas que los novicios deseen aportar para la Orden.

Se muestra además que hay cierta comprensión para los hermanos pues se les indica que cuando haya alguna circunstancia especial, por la que no puedan cumplir al pie de la letra esa Regla, se acerquen a sus ministros y le expliquen la causa de su proceder. Recomienda asimismo a los ministros que traten de ser comprensivos y remedien las dificultades de sus hermanos en cuanto les sea posible. Les indica que no habrá entre ellos ninguno que valga más que los demás pues todos serán "Frailes Menores".

Por lo que se refiere a la caridad cristiana la Regla es verdaderamente conmovedora, en ella invita a todos los frailes a ser tolerantes con los defectos de sus hermanos y de todas las personas en general; dice que nadie debe escandalizarse de los pecados de los demás ni de sus defectos, sino ver éstos como propios y al contrario, bueno es ayudar al que peca para evitar que vuelva

a caer en la misma falta, más ésto debe hacerse con amor y calladamente (cap. V).

Pide que la Regla desde esa fecha en que se aprueba 29 de septiembre de 1221 sea acatada severamente y que los Capítulos -- Provinciales se celebren en ese día, cada año. Cada tres años, en Pentecostés, se verificarán, en la Porciúncula los capítulos generales con asistencia de los ministros provinciales (Cap. XVIII)

Una de las preocupaciones más grandes del Fundador de los Menores es que el alma de cada uno de sus religiosos, se conserve intacta al servicio de Dios y sin la menor sombra. Cree que los mejores medios son la meditación, la ocupación material diaria de cada uno de sus hermanos, la renunciación personal a todo lo mundano la resistencia al dolor físico y moral, el ascetismo evangélico, - la práctica de buenas obras hacia todos los seres creados, el perdón de todas las ofensas recibidas junto con el amor a todos los - que nos ofenden. Les pide que no sólo de palabra sean buenos, sino que obren siempre de acuerdo con el Santo Evangelio, que no tengan orgullo, ni hagan caso de sutilezas. Les recuerda que las únicas - propiedades con que contamos en este mundo son: "Las pasiones, los vicios y pecados." "Cuando oigamos blasfemar, bendigamos y alabemos al Señor"...

Al llegar al final, las fibras más sensibles de su corazón vibran llenas de amor, de fe y de tristes pensamientos que le llenan el alma de amargura y dice "Omnipotente, Altísimo, Santísimo y Sumo Dios, Padre Santo y Justo, Señor Rey del cielo y de la tierra, te damos gracias... Nada deseamos, nada apetezcanos, nada nos plaz-

ca y deleite sino Nuestro Creador y Redentor y Salvador de los -- que en El creen y esperan y aman... quién es sin principio y sin fin, inmutable, bendito, loable, glorioso, sobreexaltado, sublime; excelso, suave, amable, deleitable... por los siglos de los siglos..." Después de leer y comprender la inmensa fe que tenía Francisco, se deduce que hay algo superior en todo lo anterior -- que lo sostenía interiormente que alimentaba su alma, con ese -- gran fervor y que ilumina su mente, para que ésta luz pueda hacerla llegar él hasta los que lo rodean.

"La redacción de la Regla I, se hizo de acuerdo con el Cardenal Legado y su texto definitivo recibió su completa aprobación. No sabemos si todos los capitulantes la acogieron favorablemente. De las tendencias que movían ciertos sectores, con reiterados conatos de algunos ministros y sapientes, que al cabo de dos años -- impusieron la redacción de otra regla, se puede deducir, sin temor a engaño, que no todos quedaron satisfechos." (10).

CAPITULO XII

CONFIRMACION DE LA REGLA II.

Francisco había seguido predicando con más fervor que nunca, el hacía todo lo posible porque las enfermedades no lo doblegaran, pero ya esto iba siendo imposible. Sus últimas prédicas tuvieron lugar en las orillas de Roma hasta Apulia y Calabria. Hay quién afirma que sus últimos años también predicó en Venecia, Alejandría y Bari. Su anfitrión en Roma fue el conde Orsini, padre de Nicolás III.

El 15 de agosto lo encontramos en la sabia Bolonia. Una multitud salió a recibirle pues la fama de Francisco se había extendido enormemente. Las gentes se atropellaban por contemplar de cerca al hombre extraordinario y tocar el borde de su raída túnica. En aquella ocasión fue cuando el arcediano Tomás de Espalatro escribió el curioso documento, hallado en los antiguos archivos de la Catedral, que dice así: "Yo, Tomás, ciudadano de Espalatro y arcediano de la iglesia catedral de la misma villa, siendo estudiante en Bolonia por los años de 1220, he visto el día de la Asunción de la Madre de Dios, a San Francisco predicando en la plaza pública, ante el palacete, hallándose allí toda la ciudad congregada. Dividió su sermón de esta suerte: ángeles, hombres y demonios; y de estas criaturas, inteligentes todas discurrió tan bien y con tal exactitud, que muchos literatos que le escuchaban se maravillaron de -

que así lo platicase un hombre tan sencillo. No siguió el estilo ordinario de los predicadores; antes como orador popular habló solamente de la extinción de las enemistades y de la necesidad de estipular paces y concordia. Era su hábito sucio y roto, exigua su persona, demacrado su rostro; pero Dios prestaba a su palabra eficacia tal, que multitud de hidalgos, que desenfrenados y crueles habían vertido mucha sangre, se reconciliaron allí mismo. El afecto y la veneración por el Santo eran tan universales y -- fuertes, que hombres y mujeres corrían a él en masa y dichoso es quien lograba tocar la fimbria de su ropa".(1)

Después de permanecer un tiempo ahí anunció a la ciudad el próximo terremoto (2). En Rieti se encuentra con un leproso, hombre malo y perversos, más él lo cura del cuerpo y salva su alma. Después se dirige a Greccio y ahí pasa la cuaresma de 1223, retirado en -- una cueva.

Cuando termina su recorrido se entera de que los "sapien-tes" intentan suprimir totalmente su Regla y entonces retorna para poner todas las cosas en su lugar, deseando que la tranquilidad y el equilibrio vuelvan a la Orden. Decide hacer una revisión a la Regla y aunque ésta no tenía en realidad ningún error quiere hacer la mucho más clara, suprimiendo algunos textos evangélicos, más en el afán de darle concisión dañó su diafanidad. Se supone que al -- aceptar Francisco la revisión y corrección de la Regla lo hacía solamente con el único objeto de suprimir las dificultades internas en su Orden.

Para encontrar más calma decidió retirarse al monte Raine-

rio y ahí acompañado de fray León y fray Bonicio, en un lugar -
llamado Fonte Colombo oraban con gran devoción, ayunando los más
días, pedían al Altísimo que los iluminara para hacer que la nue
va Regla no tuviera tantos errores, pues deseaban hacer de ella
una fuente cristalina y pura en la que saciaran su sed todos los
hermanos. Una vez terminada ésta bajó el Santo y le encargó a --
fray Elías guardara la Regla, más éste la extravió. Volvió de nue
vo el Santo cual otro Moisés al monte y redactó una nueva Regla.

Una vez revisada por Francisco, Hugolino fue el primero
en leerla. Los dos amigos la repasaron juntos y, de acuerdo en -
todo, la dejaron definitivamente lista para presentarla al Papa.

En 1230, escribe Hugolino "Por la prolongada familiari--
dad que con Nos tuvo el mismo confesor (S.Fco.), conocimos plena
mente sus intenciones; y estando constituidos en menor dignidad,
le asistimos en la confección de la preciosa regla y en que fuera
confirmada por la Sede Apostólica". (3) Por fin el 29 de noviem
bre de 1223, Honorio III confirmó solemnemente esta Regla como -
definitiva.

A continuación verenos los principales puntos de la nue
va Regla. Empieza con esta declaración:

"La Regla y vida de los Frailes Menores es ésta, a saber:
observar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo". Se divi
de en doce capítulos. En el primero después de asentar la Orden -
sobre los tres votos, exige obediencia especial al Papa Honorio -
III, a sus sucesores, canónicamente elegidos y a la Iglesia Roma
na. El segundo es casi una copia del de 1221 habla de la recepción

de los novicios y de la indumentaria. En el tercero se especifica todo lo del Oficio Divino y del ayuno, algo mitigado; se prohíbe a los religiosos andar a caballo a no ser por una manifiesta necesidad o por enfermedad. La prohibición absoluta de recibir dinero abarca todo el capítulo cuarto. En el quinto encontramos preciosos consejos sobre el trabajo, para hacerlo meritorio, fiel y devoto. La pobreza franciscana se halla explicada en el sexto, Prohibición de toda propiedad sobre casa, lugares y otra cosa alguna e invitación a pedir limosna como pobres peregrinos y advenedizos en este mundo. El capítulo séptimo habla de la penitencia que debe imponerse a los frailes que pecan. Todo lo que se refiere a las elecciones del Ministro General y de los capítulos lo encontramos en el octavo. El gran problema de la predicación está tratado magistralmente en el capítulo noveno. Todo el décimo está consagrado a la caridad fraterna y a las relaciones entre ministros y súbditos. Se cierra el texto con el capítulo doce, donde se habla de las misiones entre sarracenos y otros infieles.

Como medio de conservar el espíritu franciscano, la Regla impone la obligación a los ministros (Cap. XI), de pedir al Papa un Cardenal de la Santa Romana Iglesia, el cual, sea gobernador, protector y corregidor de esta Fraternidad, para que siempre, súbditos y sujetos a los pies de la misma Santa Iglesia, establece en la fe católica, guardemos la pobreza y humildad y el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo que firmemente prometimos.(4)

Una de las partes más extensas es la que se refiere a la manera de juzgar a los prójimos sobre todo si son personas acomoda-

das, pues no es el sano el que necesita la medicina, sino el enfermo y por este motivo insiste en que no deben escandalizarse de las debilidades o defectos ajenos. Les suplica que no murmuren, que sean sencillos y humildes y que su presencia en cualquier casa signifique la paz, la cordialidad, la cortesía. Seáles lícito comer de todos los manjares. Que no discutan con nadie. Que todos los trailles deben amarse mutuamente y cuidarse. Ruega asimismo a todos sus hermanos, que la envidia, la gloria vana, la murmuración y todas las tentaciones a que están expuestos sean cuidadosamente retiradas de su camino. Dice a los que no saben leer, que esto no debe preocuparles, pues para ser humildes, sencillos, obedientes y castos así como para orar con devoción, no hace falta sino la buena voluntad y el deseo de amar y servir a Dios. Les recomienda tener paciencia en la persecución y enfermedad y amar a los que nos persiguen y reprenden y acusan, porque afirma el Señor: "Amad a vuestros enemigos y orad por ellos. -- Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. El que perseverare hasta el fin, éste será salvo."

Una parte de uno de los capítulos dice de este modo: -- "Desdichado el religioso cuya alegría está en deleitar a los hombres con palabras ociosas y vanas y hacerlos reír, y no retiene en su corazón los dones que Dios le envía mostrándolos a los demás en sus obras". (5)

Como es de suponer, no fue esta Regla del agrado de todos sin embargo había sido aprobada y no quedaba más remedio que --

adoptarla. De esta manera una de las preocupaciones más grandes de Francisco había sido allanada satisfactoriamente pues ya su amada Orden contaba con la Regla que él tanto había deseado fura aprobada y sus hermanos estarían en lo futuro protegidos por la Iglesia Romana.

CAPITULO XIII

LA PAZ LLEGA A FRANCISCO.

La salud de Francisco se quebranta cada día más y más, a mediados de 1225 es llevado a Rieti, en donde es atendido por los medicos de la corte Pontificia. Ahí le hacen una delicada operación pues le cauterizan los párpados desde la oreja hasta la ceja a causa de que ha llorado casi constantemente. Permanece un tiempo en Fonte Colombo, más como no se mejora pide volver a Asís, lo que constituye para él un verdadero calvario. A la mitad del camino, el Santo ordena detener a los hombres que conducen la camilla hace que lo dejen en el suelo y haciendo la señal de la Cruz, reza porque las bendiciones del Señor no se aparten de esa tierra - de pasión y de sufrimiento, de la verde y santa Umbría a la que él ha anado tanto y repite Umbría Santa. Después de muchas penalidades llega a su querida Porciúncula y al día siguiente empieza a escribir su testamento, el que encierra en sí un tesoro por su sentido de caridad. Se opone a que lo acuesten en una cama quiere estar en el suelo como de costumbre y cuando el momento supremo llega, con gran amor llena de bendiciones a todos los seres, desea ir lleno de luz hasta el Creador y hace que entonen su "Canto al Hermano Sol".

Por fin cuando se apaga la tarde del 3 de octubre de 1226 débil rezo se escucha en el lecho de Francisco, que eleva tímidamente sus oraciones al Señor. Después dice algunos salmos con los cuales parece que la paz llega hasta él y así calladamente la luz

del mundo se cierra para sus ojos, mientras una aureola de gran claridad ilumina una vida que no volverá a obscurecerse jamás.

CAPITULO XIV.

CANONIZACION DE SAN FRANCISCO.

No sólo Francisco había pasado a mejor vida, también Honorio III que tanto se preocupara por él.

Su sucesor fue Hugolino que era Cardenal de Ostia, quien al enterarse de su elección no pudo reprimir el llanto pues no deseaba ocupar tal cargo por no creer merecerlo. Su resistencia fue vencida después de muchos ruegos de los cardenales habiendo recibido la tiara el 21 de marzo de 1226. Tomó así el nombre de Gregorio IX. A pesar de su avanzada edad, pues contaba en ese tiempo ochenta años, Hugolino era un hombre con todas sus energías. A él fue a quien correspondió la dicha de canonizar a Santo Domingo de Guzmán y a San Francisco de Asís. Cuando llegó el día de la canonización, sentía el corazón lleno de gozo pues siempre había amado al Fundador de los Menores.

Muy de mañana se dirigió a Asís. En el camino encontró a Clara que estaba en San Damián y de allí se fue directamente a la tumba de Francisco; en ella meditó largo rato y por fin de acuerdo con los cardenales busca la forma y el procedimiento canónicos para la exaltación del Siervo de Dios.

Numerosos testigos llegaron de todas partes para dar fe de los milagros del Santo. Se hizo una relación por escrito de todos ellos, siendo examinados con todo cuidado por los cardenales menos inclinados a la canonización. De regreso a Perugia se estudiaron detenidamente, en consistorio, los pormenores relati-

vos. Con una aprobación unánime, volvió Gregorio a Asís, con toda su corte.

El domingo 16 de julio de 1228, en la iglesia de San Gregorio, en donde el Santo estaba enterrado, el Papa sobre un excelso trono, pronunció una alocución con el tema: "Brilló en el templo de Dios, como estrella matutina, como la luna en su lleno y como el Sol." (1) Para terminar, el Papa dirigiéndose al Santo que yacía en su tumba con voz clara y grave le dice: "A la gloria de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Gloriosa Virgen María y de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y al Honor de la Iglesia Romana, Nos hemos resuelto, - con el consejo de nuestros Hermanos y de otros preladados, inscribir en el catálogo de los Santos al Bienaventurado Padre Francisco, a quien Dios ha glorificado en el cielo y a quien nosotros veneramos sobre la Tierra, su fiesta será celebrada el día de su muerte." Se oyeron en el templo las aclamaciones del pueblo y los cardenales entonaron el Te Deum; en las puertas de la iglesia las trompetas tocaron a triunfo. Gregorio IX descendió hasta la tumba de San Francisco y depositó en ella su ofrenda; todos los preladados y nobles hicieron lo mismo. En medio de la iglesia que se hallaba adornada con elegancia había sido colocado el cuerpo del Santo, y la Misa, en la que ofició el Papa, se llevó a cabo con gran emoción de los asistentes.

Cuando la ceremonia terminó, fray Elías, que era Ministro General, expresó la última voluntad del Santo respecto al lugar en que debería descansar eternamente. Todos lo oyeron con ---

atención, pero cuando éste reveló que el lugar escogido, era una colina conocida con el nombre de Colina del Infierno y en la cual se llevaban a cabo las ejecuciones capitales, una ola de descontento surgió de los presentes. Todos protestaban, muchos ofrecían salir de sus casas o dar algún lugar que les agradara, con tal de que no fuera la Colina del Infierno, pues consideraban como una ofensa para el Santo, dejarlo en ese lugar. Por su parte fray --
Elías creía que San Francisco se sentiría agraviado si no se cumplía su petición y para allanar las cosas propuso que desde ese día en adelante formara la Colina del Infierno, parte de los dominios del Papa y de esta manera quedó resuelto el problema.

Se llevó a efecto, más tarde, un concurso en el cual sería escogido el proyecto para la formación de un templo, el cual empezó a construirse el 15 de mayo de 1228. Toda Umbría contribuyó, los franciscanos estaban felices y trabajaban sin cesar aplastando la roca sobre la cual se levantaría el templo. Una vez hecho ésto, el Papa junto con los cardenales se dirigió a la Colina del Infierno y públicamente le cambió el nombre por el de Colina del Paraíso y después de bendecirla colocó la primera piedra para la construcción de la iglesia.

Como los franciscanos disponían de muy escasos recursos, el Papa le concedió a fray Elías el permiso necesario para recaudar limosnas y llevar a efecto la obra, al mismo tiempo otorgó indulgencias a los que personalmente por medio de su trabajo ayudaran a la construcción. Los dones llegaron con abundancia, pues

tanto los nobles como los plebeyos contribuyeron con largueza. - Así se sentía orgulloso de que sus canteras fueran utilizadas - para tan noble fin.

La Iglesia inferior y el convento quedaron terminados en 1230 y en ellos tuvo lugar el Capítulo de Pentecostés, que fray - Elías convocó después de haberle sido concedido el permiso por el Papa. Una vez que todo estuvo listo creyó conveniente avisarles - que el cuerpo del Santo iba a ser trasladado al lugar que tanto - había deseado. En cuanto la noticia se extendió llegaron peregrinos en tal número que fue imposible alojarlos y por ello muchos acamparon al aire libre, en las colinas de Asís.

Gregorio IX no pudo asistir a la ceremonia por impedírsele graves sucesos políticos; pero envió tres legados para representarle y llevar sus ofrendas personales entre las cuales iba una cruz de oro cuajada de piedras preciosas y en la que se hallaban - incrustados pedacitos de la verdadera Cruz de Nuestro Señor, así - como el dinero necesario para terminar completamente el lugar donde descansaría para siempre el Fundador de los Menores!

Por fin llegó la fecha señalada para tan fausto acontecimiento y así el 25 de mayo de 1230 dió principio esta ceremonia, la lectura de las sentidas cartas que el Papa había enviado. En - ellas hacía hincapié sobre el amor tan grande que había profesado a San Francisco poniendo de relieve sus grandes virtudes, invitando a todos los Hermanos Menores a no desfallecer en la imitación de - las cualidades que adornaban al más Santo de todos los varones, y les pide que sigan rogando por el mundo y que lleguen a él con -

el mismo amor que han aprendido de su predecesor.

Después de esta lectura, el cuerpo fue llevado en un carro magnífico arrastrado por hermoso bueyes cubiertos de escarlata. En seguida se cantó el himno que el Papa había compuesto para el Santo. Después empezaron a caminar hacia la Colina del Paraíso y cuando iban a bajar del carro el ataúd, hubo una conmoción, pues como un grupo de los asistentes deseaba acercarse a ver el cuerpo de San Francisco, los habitantes de Asís, creyeron que trataban de robarse el cuerpo del Santo lo cual produjo un tumulto. Precipitándose sobre el carro tomaron rápidamente la caja y entraron en la iglesia, cerraron las puertas y enterraron el ataúd en un lugar secreto, con amenazas al clero y a todos los demás testigos si señalaban el sitio. Cuando todo esto llegó a oídos del Papa, éste se indignó con los obispos de Perugia y Spoleto, más los emisarios que mandó Asís para desagrar al Pontífice le explicaron todo, con lo cual quedó satisfecho.

Siguió el misterio hasta 1818. En ese año Pío VII (2) -- permitió al Ministro General de los Menores, hacer excavaciones bajo el altar mayor. El Papa Pablo V (3) lo había prohibido expresamente.

Todos los esfuerzos que se llevaron a cabo para localizar el cuerpo del Santo se ejecutaron con el mayor sigilo, mucho tiempo se batalló infructuosamente, pero después de cincuenta y dos años sacaron un ataúd que contenía los restos de un ser humano -- del cual una suave fragancia se desprendía.

Una vez encontrados los despojos mortales de San Francisco se nombró, conforme a las normas del Concilio de Trento, una comisión de teólogos y cardenales para el estudio minucioso sobre la autenticidad del hallazgo, se revisaron documentos estudiándolos cuidadosamente y se procuró no pasar por alto ningún detalle. Así después de algunos días de estudios y considerando los obispos y los cardenales que verdaderamente habían llegado al descubrimiento del cuerpo del Santo, resolvieron dar su testimonio sobre la veracidad de este encuentro, declarando en un Breve que se publicó en Roma el 5 de noviembre de 1820, que no había lugar a duda respecto de la autenticidad del hallazgo, sacado de una excavación -- llevaba a cabo bajo el altar mayor de la Basílica de Asís.

De este modo uno de los personajes más discutidos y gloriosos de todos los tiempos descansa bajo el cielo azul turquesa de la soñadora Umbría.

UNAS PALABRAS MAS.

Cuando pienso que he terminado este sencillo y breve ensayo, no siento la misma alegría que nos invade al terminar alguna otra tarea, sino por el contrario una vaga sensación de tristeza empaña mi pensamiento y mi corazón y es que a través de los libros, he aprendido a amar a San Francisco, que nos enseña con su ejemplo el desinterés, el verdadero amor a las cosas sublimes y sencillas, el amor y el perdón para el que nos ofende y nos humilla. Su caridad es infinita y de este modo, él, que ama la poesía la belleza y la alegría nos transporta a un mundo distinto.

Cuando la realidad vuelve a presentarnos al mundo en que vivimos, egoísta y frío, el pensamiento se turba y el corazón se oprime y deseamos ardientemente, que la calidez de su vida no sea como un rayo de luz sobre las conciencias muertas, sino como un sol esplendoroso y radiante que ilumine todo el universo.

Y para terminar sólo ruego al Señor que mi corazón y -- que mi pensamiento se eleven hasta El, cuando suavemente musite, esta dulce plegaria del Hermano de Asís.

SEÑOR HAZME INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Señor, hazme instrumento de tu paz.

Donde haya odio, siembre yo amor;

donde haya injuria, perdón;

donde haya duda, fe;

donde haya desaliento, esperanza;

donde haya sombras, luz;
donde haya tristeza, alegría.

¡ Oh, Divino Maestro ! Concédeme que no busque ser consolado,
sino consolar.

Que no busque ser comprendido, sino comprender.

Que no busque ser amado, sino amar.

Porque dando es como recibimos; perdonando es como Tú nos per
donas.

Y muriendo en Tí es como nacemos a la vida eterna.

Piedad Pliego Segura.

PROLOGO.

LIBROS Y NOTAS.

- (1) JEAN GUIRAUD .- "Le Moyen Age", p. 262. París 1815.
- (2) ABRAHAM LEVY.- "Nouvelles Etudes d'Histoire Religieuse", pág. 83. París 1890
- (3) L. BINYAN.- "La Edad Media".
- (4) PABLO LUIS LINDSBERG.- "La Edad Media y Nosotros". pág. 92 y 93 Madrid 1925.

OTROS LIBROS CONSULTADOS.

- 1 ONKEN .- "Historia Universal. La edad Media".
- 2 VALDEMAR VEDEL.- "Ideales de la Edad Media".
- 3 MENENDEZ Y PELAYO.- "La Edad Media".
- 4 H. BELLOG.- "Europa y la Fe".
- 5 VILLADA.- "Crítica Histórica".
- 6 CESAR CANTU.- "Historia Universal".

CAPITULO I

LIBROS Y NOTAS.

- (1) MARIA STICCO.-"San Francisco de Asís,"p. 38 y 40. Buenos Aires. 1946.
- (2) H. Taine.-"Voyage en Italia,"p. 19. París, 1889.
- (3) MARIA STICCO.-"San Francisco de Asís,"p. 37 y siguientes. B. Aires 1946.
- (4) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís"- Madrid, 1929.
- (5) H. Taine.-"Voyage en Italia,"p. 20 y siguientes. París, 1889.
- (6) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís,"p. 5 Madrid, 1929.
- (7) San Rufino de Asís, fiesta el 30 de julio. Mártir.
- (8) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís,"p. 27 y 28. Buenos Aires 1943.
- (9) ESPAÑA.-"Artículo Asís"

OTROS LIBROS.

- 1 ELIE PREGART.
- 2 T. CELANO.-"Vita Prima"
- 3 DURUY.-"Histoire Universelle"

CAPITULO II

LIBROS Y NOTAS.

- (1) JUAN GIRAUD. "La Edad Media." París 1815.
- (2) DRIOUX. "Las Investiduras." París 1922.
- (3) JUSTUS PERTHES. "Atlas Histórico."
- (4) Recordamos que la época que nos interesa abarca de 1182 a 1226.

CAPITULO III

LIBROS Y NOTAS

- (1) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís". Madrid 1929.
- (2) En la Iglesia de San Rufino se venera la fuente bautismal.
- (3) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís".p.6. Madrid 1929.
- (4) LECLERC.- "Histoire des Conciles", pág 1101. París 1890.
- (5) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís" p. 11. Madrid 1929.
- (6) ALBERTO LARRAN DE VERE.-"San Francisco de Asís", p. 9 y 10. Buenos Aires 1940.
- (7) Murió el 11 de junio de 1205 en el asedio a Sarno.
- (8) L. SARASOLA.- "San Francisco de Asís" p. 35 Madrid 1929.
- (9) J. JORGENSEN.- "San Francisco de Asís". p. 28 Buenos Aires 1941.
- (10) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís"p.55 Ceremonias no- dievalas para separar a los leprosos. Madrid 1929.
- (11) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís" págs. 63 a 65 Ma- drid 1929.
- (12) ALBERTO LARRAN DE VERE.- "San Francisco de Asís" p. 28 Buenos Aires 1940.
- (13) J. JORGENSEN.- "San Francisco de Asís" p. 82. Buenos Aires 1941
- (14) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís" p.148 Madrid 1929.
- (15) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís" p.148 Madrid 1941.
- (16) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís" p. 148. Madrid 1929.
- (17) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 216 Buenos Aires 1941
- (18) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p.157 Buenos Aires 1941.
- (19) Santa Clara, hija de Favonini Scifi y de Ortolana Fiuni.
- (20) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís"p. 216 Madrid 1929.
- (21) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís"p.216 Buenos Aires 1941.
- (22) ALBERTO LARRAN DE VERE.-"San Francisco de Asís"p.100 B. Aires 1940.

CAPITULO III

LIBROS Y NOTAS

- (23) J. JORGENSEN.- "San Francisco de Asís" p. 202 Buenos Aires 1941
- (24) 10 de Marzo de 1221.
- (25) ROHERBACHER.- Bula: Solet annuere.
- (26) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" pág. 518 Madrid 1929.
- (27) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 327 Buenos Aires 1941.
- (28) T. CELANO - "Vita Prima" p. 30 Madrid 1949.
- (29) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" págs. 298 y siguientes. Madrid 1929.
- (30) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 357 Buenos Aires 1941
- (31) J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 359 Buenos Aires 1941
- (32) PABLO LUIS LANDSBERG.-"La Edad Media y Nosotros" pág. 104 Madrid 1925.
- (33) LUIS DE SARASOLA.- "San Francisco de Asís", pág. 469 Madrid 1929.
- (34) "LAS FLORECILLAS DE SAN FRANCISCO".- pág. 198 Madrid 1949.
- (35) "No os atengáis tanto a la caritativa promesa de Orlando, que en algo ofendáis a la Santa Pobreza nuestra Dana" P. BAZAN p.253
- (36) SAN BUENAVENTURA.-"San Francisco de Asís" Madrid 1949.
- (37) Orlando había mandado edificar una capilla llamada Santa María de los Angeles.
- (38) PAUL SABATIER.- "El Adiós de San Francisco de Asís al Monte albernía Buenos Aires 1943.
- (39) PABLO LUIS LANDSBERG.-"La Edad Media y Nosotros" págs. 92 y 93.
- (40) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" p.142 Madrid 1929.

OTROS LIBROS.

AUTORES CRISTIANOS.- "san Francisco de Asís"

GUILLERMO ONCKEN.- "La Edad Media"

CAPITULO IV.

LIBROS Y NOTAS.

- (1) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís," p.48 Madrid 1929.
- (2) T. CELANO.-"Vita Prima." Madrid 1949.
- (3) PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ.-"San Francisco." México 1940.

OTROS LIBROS.

- 1 EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís."
- 2 ALBERTO LARRAN DE VERE.-"San Francisco de Asís."
- 3 PERRIER.-"Vie des Saintz."

CAPITULO V

LIBROS Y NOTAS.

- (1) VALDEMAR VEDEL.-" Ideales de la Edad Media." Barcelona 1931
- (2) MENENDEZ Y PELAYO.-" La Edad Media." Madrid 1911.
- (3) L. PASTOR.-" Historia de los Papas." Barcelona 1910.

CAPITULO VI

LIBROS Y NOTAS.

- 1 Regula Prima cap. II, 26. de San Francisco. Lima 1946.
- 2 Regula Prima cap. II, 27. de San Francisco. Lima 1946.
- 3 Regula Prima cap. XIV. 42. de San Francisco. Lima 1946.
- 4 Regula Prima cap. III. 28 de san Francisco. Lima 1946.
- 5 Regula Prima cap. VII-VIII. de San Francisco Lima 1946.
- 6 Regula Prima cap. VII de San Francisco Lima 1946.
- 7 Regula Prima cap. VII de San Francisco Lima 1946.
- 8 Regula Prima cap. XIX, 49. de San Francisco Lima 1946.
- 9 Los doce fueron: 1.- Bernardo de Quintaval, 2.-Pietro Catáneo, 3.- Egidio de Asís, 4.- Sabatino, 5.- Morico, 6.- Barbaró, 7.-Bernardo del Vigalancio, 8.- Juan de San Congtante, 9.- Felipe Lungo, 10.- Silvestre de Asís, 11.- Angel Tancredo, 12.- Juan Capelle, el judas de la conitiva, sustituido por Guillermo Anglico.

- 10 Año 1201
- 11 Año 1207
- 12 Paul Sabatier.-"El adiós de San Francisco al Monte Albernia" Buenos Aires. 1943.
- 13 CELLINO Y SARASOLA.-"San Francisco de Asís".- p. 176 Madrid 1929.
- 14 LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" p. 177. Madrid 1929.
- 15 LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" p. 179 Madrid 1929.
- 16 Fundados por Bernardo Prinus.
- 17 EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís" p. 161. Madrid 1941.
- 18 J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 120. Buenos Aires 1941.
- 19 J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" p. 120. Buenos Aires 1941.
- 20 J. JORGENSEN.-"San Francisco de Asís" pág. 117 y 118 citando a San Buenaventura. Buenos Aires 1940.

CAPITULO VII

LIBROS Y NOTAS

- (1) El 10 de abril de 1204 la caída de Constantinopla.-MICHAUD. Las Cruzadas. pág. 464. México 1950.
- (2) PAUL SABATIER.-"El adiós de San Francisco de Asís al Albernia." Buenos Aires 1943.
- (3) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís" p. 187. Madrid 1941.
- (4) Fue el Matías del Franciscanismo. Sustituyó al infiel Ca pella.
- (5) SAN BUENAVENTURA XII-4 Madrid 1949.
- (6) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís" p. 188 Madrid 1941.
- (7) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís." p. 188 y 189.

OTROS LIBROS.

- 1 .Emerton.-"Europa Medieval"
- 2 . Michaud.-"Las Cruzadas."

CAPITULO VIII

LIBROS Y NOTAS

- (1) SAN LUCAS.- XXII - 15
- (2) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís" Pág. 110 y 111 Madrid 1941.
- (3) ROHERBACHER.-"Histoire de L'Eglise Catholique" T. IX, pág. 277.
- (4) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís."pág. 115 Madrid 1941.
- (5) ROHERBACHER.-"Histoire de L'Eglise Catholique" pág. 262.
- (6) ROHERBACHER.-"Histoire de L'Eglise Catholique" pág. 268 y siguientes.
- (7) ROHERBACHER.-"Histoire de L'Eglise Catholique" pág. 274.

CAPITULO IX

LIBROS Y NOTAS

- (1) JORGENSEN.- San Francisco de Asís, pág. 207. Buenos Aires 1940.
- (2) ROHERBACHER.- Histoire de L'Eglise Catholique.
- (3) Salíó de Perusa el 12 de agosto de 1216.
- (4) lo. de agosto de 1216.
- (5) LUIS DE SARASOLA.- San Francisco de Asís, pág. 289 y siguientes. Madrid 1929.
- (6) J. JORGENSEN.- San Francisco de Asís, págs. 210, 211 y 212 Buenos Aires 1941.
- (7) Fray León Muríó en 1273.
- (8) No habla de indulgencias.
- (9) Zalfani afirma que San Francisco proclamó la indulgencia en presencia de los obispos de Asís, Perusa, Todí, Spoloto, Nocera y Gubbio.
- (10) PRIMO FELICIANO VELAZQUEZ.- San Francisco, Porciúncula págs. 133 a 149. México 1940.

CAPITULO X

LIBROS Y NOTAS

- (1) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" pág. 356. Madrid 1929.
- (2) J. JORGENSEN.-"Speculum Perfectionis" Madrid 1949.
- (3) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís" pág. 357 Madrid 1929.
- (4) T. CELLANO.- Pág. 75 Madrid 1949.
- (5) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís", pág. 212
- (6) 9 de agosto de 1253.
- (7) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís", pág. 359 Madrid 1929.
- (8) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís", pág. 361 Madrid 1929.
- (9) Testamento espiritual de San Francisco.

OTROS LIBROS.

- 1 CHERANCE.- San Francisco de Asís.
- 2 PASTOR.- Historia de los Papas.

CAPITULO XI

LIBROS Y NOTAS

- (1) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís," pág. 239 Madrid 1941.
- (2) T. CELANO.- Pág. 143. Madrid 1949.
- (3) Número más sorprendente si se tiene en cuenta que en los conventos quedaban muchísimos frailes por necesidad. EMILIA PARDO BAZAN. pág. 225.
- (4) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís," pág. 375. Madrid 1929.
- (5) Entre ellos Rainerio, prior de San Miguel; Colino (inglés) capellán del ejército; Miguel y Maese Mateo.
- (6) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís," pág. 400. Madrid 1929.
- (7) Allí permanece con su Curia, del 2 de junio al 1 de octubre.
- (8) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís." pág. 406. Madrid 1929.
- (9) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís." pág. 407. Madrid 1929.
- (10) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís," pág. 441 Madrid 1929.

CAPITULO XII

LIBROS Y NOTAS

- (1) EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís," pág. 240 y 241 Madrid 1941.
- (2) Se verificó el día de Navidad del año 1222.
- (3) Bula: Quo Elongati...28 de septiembre 1230. Gregorio IX.
- (4) LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís,"pág. 515 Madrid 1929.
- (5) ALBERTO LARRAN DE VERE.-"San Francisco de Asís,"pág. 84 Buenos Aires 1940.

OTROS LIBROS.

- 1 VILLADA.-" Crítica Histórica."
- 2 SAN BUENAVENTURA.-"La Leyenda Mayor"
- 3 PAUL SABATIER.-" La Vida de San Francisco de Asís"
- 4 CANTONO.-"San Francisco y la democracia cristiana"

CAPITULO XIII

LIBROS Y NOTAS.

- 1 EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís".
- 2 ALBERTO LARRAN DE VERE.-"San Francisco de Asís".
- 3 PAUL SABATIER.-"L'adieu de Saint Francois au Mont Alverne".
- 4 LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís".

CAPITULO XIV.

LIBROS Y NOTAS.

- (1) Eclesiastés I-6.
- (2) Pio VII - (1800-1823)
- (3) Paulo V - (1605-1621)

OTROS LIBROS

- 1 ROHEBACHER.-"Histoire de L'Eglise Catholique."
- 2 EMILIA PARDO BAZAN.-"San Francisco de Asís."
- 3 PASTOR.-"Historia de los Papas."
- 4 LUIS DE SARASOLA.-"San Francisco de Asís."

APENDICE

LOS FRANCISCANOS EN MEXICO.

Hemos estudiado, bien que superficialmente, la figura extraordinaria del Poverello de Asís, aquel singular personaje que marchó por los caminos cubierto de andrajos, mendigando, no su pan, sino duros mendrugos. El que aceptó íntegra y literalmente todo el mensaje del Evangelio, el que lo abandonó todo y para no tener con nadie motivo de querellas, no quiso poseer nada propio. El hombre que fué verdaderamente libre, el que en todo momento, a partir de su conversión, estuvo alegre porque Dios era su padre y la Providencia lo cubría con el gran manto de su azul.

La influencia de tales discípulos ha sido intensa en nuestra Patria desde los primeros días de la Conquista. Tal vez ninguna Orden religiosa haya contribuido tanto a la propagación del Cristianismo entre los indígeneas como la Franciscana. Y, desde luego, ningún misionero llegó a ser tan popular y querido de los indios como el que arribó a estas tierras vistiendo el pardo sayal de San Francisco.

Empresa hermosísima sería estudiar paso a paso la labor de aquellos gigantes del espíritu, que habiendo llegado a nuestras costas pocos años después que los primeros conquistadores, lograron mucho más con su bondad y mansesumbre que aquellos con sus métodos féreos y crueles. Pero requiere mejor ocasión y más crecidas fuerzas. Básteme, por ahora, con seguir, siquiera sea muy soneramente, los pasos de algunos de los discípulos del Santo de Asís, primeros en -

evangelizar a nuestro pueblo.

Antes de emprender Cristóbal Colón el viaje que había de llevarle al descubrimiento de un nuevo Continente, por él no presentido, tuvo en los religiosos franciscanos Juan Pérez y Antonio de Marchena unos decididos protectores, que acogieron comprensivamente -- sus proyectos y le recomendaron con calor ante los Reyes de Castilla. Tal vez sin el apoyo de estos dos frailes menores hubiera cedido el entusiasmo de aquel intrépido marino, cuyas ideas levantaban un rumor de escepticismo entre quienes podían llevarlas a la práctica. En la misma génesis, pues, del descubrimiento de América nos salen ya al paso los pardos hábitos de los hijos de San Francisco, -- alentando al genio en los momentos de una grave crisis.

Recomendaron y protegieron estos buenos padres al audaz navegante, entonces al servicio de Castilla, y si no fueron con él en el primer viaje, hay fundados indicios para sospechar que le acompañaron en su segundo. Así lo afirman los cronistas franciscanos y lo dan por seguro no pocos historiadores que no pertenecen a su Orden. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que en la segunda travesía -- de Colón figuraban entre sus acompañantes varios hijos de San Francisco, entre ellos el padre Rodrigo Pérez y los HH. Juan de Cosín y Juan Deleduele.

En sucesivas expediciones que partieron de la Península Ibérica se embarcaren numerosos franciscanos, ninguno de los cuales -- llegó a poner sus pies en nuestro suelo. Todos se iban desparramando por las tierras recién descubiertas, particularmente por Cuba y Brasil.

Cuando Hernán Cortés acometió la conquista del imperio azteca le acompañaban, atendiendo a las necesidades espirituales de sus tropas, algunos sacerdotes: el fraile mercedario Bartolomé de Olmedo, el presbítero Juan Díaz y los religiosos franciscanos fray Pedro de Melgarejo y fray Diego Altamirano. (1) Los dos primeros debieron morir en las tierras recién conquistadas; no así Melgarejo ni Altamirano, que, por diferentes causas, regresaron a España.

Parece ser que los tres primeros miembros de la familia franciscana que llegaron a México para aquí quedarse definitivamente no son otros que los frailes flamencos Juan de Tecto, Juan de Aora y Pedro de Gante. (2) Habían partido de los Países Bajos hacia España y una vez allí se decidieron a venir a México, cuya reciente conquista estaba teniendo entonces amplio eco en toda la Península. Los atrajo el señuelo de la conquista espiritual de estas tierras y hacia ellas se embarcaron el 10 de mayo de 1523. Poco tiempo se detuvieron en Veracruz, a cuyas playas arribaron el 13 de agosto, por que ardían en deseos de llegar a México y ponerse a las órdenes de Cortés, como capellanes de sus tropas los dos primeros que eran padres, y para ayudarles fray Pedro de Gante, que no era más que hermano lego, ni quiso salir nunca de ese estado, a pesar de las muchas proposiciones que posteriormente le hicieron.

(1) Torquemada: Monarquía Indiana, lib. XV, cap. XVI, Pág. 35.

(2) Sus apellidos están hispanizados. En flamenco serían: Van der Tach, Van der Aora y Van der Moere o Hoer.

Llegados a la capital del imperio azteca, se dieron con empeño al estudio de la lengua indígena, cuyo aprendizaje les era urgente remontar si querían establecer contacto con los naturales. Solicitaron de los indios caciques que les cediesen sus hijos para instruirlos en el idioma castellano y en la fe católica, cosa que, apoyados por los conquistadores, consiguieron sin dificultad. No tardaron en abrir una pequeña escuela y una capilla y, aunque sus deseos y proyectos eran mayores, nada más pudieron hacer por entonces, "por no estar la tierra del todo asentada, ni tenían ellos la autoridad que se requería para tratar con aquella gente, que quiere ser mandada con imperio." (3) Además no eran más que tres, y uno de ellos muy anciano, por lo que hubieron de perseverar en ese estado hasta que al año siguiente, 1524, llegaron los comunmente conocidos con el nombre de los DOCE. Con la llegada de estos apostólicos varones la evangelización tomó un gran incremento y nuevos rumbos. Sería en extremo interesante seguirlos a todos ellos en su empresa de cristianizar al país, pero nos lo veda los límites que hemos impuesto a nuestro trabajo.

A poco de la llegada de sus doce compañeros falleció fray -- Juan de Aora, ya de edad avanzada cuando salió de Gante. Su socio, el de Tecto, que había sido en París lector de Teología durante ca-

(3) Mendieta: Historia Eclesiástica Indiana, lib. III, pág. 606.

torce años, salió para las Hibueras acompañando a Hernán Cortés, -- que le profesaba gran afecto" pues no se hallaba sin su santa compañía" (4), y murió de hambre, junto con otros muchos hombres de Cortés, en aquella desgraciada expedición.

De los tres primeros franciscanos que pisaron el territorio de Nueva España a los tres años quedaba solamente fray Pedro de Gante, el hermano lego que ha pasado a la Historia con una categoría excepcional. Siendo de elevada alcurnia renunció a las vanidades mundanas para vestir el humilde sayal de San Francisco. Hombre de gran cultura y educación, jamás quiso pasar del estado de lego, aunque fué propuesto en diversas ocasiones para obispo y aun para la silla arzobispal de México (5).

La actividad desplegada por este humilde lego fué extraordinaria y apenas creíble, si de ella no nos quedaran tantos testimonios. Fundó escuelas, colegios, academias, talleres; erigió templos y capillas; fué el brazo derecho de los misioneros en la predicación y catequesis. Se puede decir que ninguna manifestación de la cultura de aquel tiempo, aplicable a las tierras conquistadas, le fué ajena. Su misión se centró principalmente en la educación de los niños en todos sus grados, desde enseñarles las primeras letras, -- hasta instruirlos en las artes mecánicas y liberales, logrando sa--

(4) Mondiot: obra cit. pág. 607.

(5) Fray Pedro de Gante era pariente del emperador Carlos V, aunque no conozcamos a ciencia cierta qué grado de parentesco los unía. El mismo escribe en una carta al Emperador: "Pues que V.M. e yo sabemos lo cercanos e propinquos que somos, e tanto que nos corre la mesma sangre..." De parecida manera se expresaba en cartas a Felipe II.

car de ellos excelentes artesanos, que fueron la admiración de los mismos españoles. Gracias a su inusitada laboriosidad se amplió considerablemente el campo de acción de los indígenas, que entonces comenzaron a simular la técnica y cultura europeas.

Organizó gremios y cofradías que sirvieron para dar realce y esplendor al culto divino. Preparaba a los catecúmenos a la recepción de los sacramentos, dirigía los rezos y predicaba, a pesar de ser algo tartamudo, siempre que no había sacerdote que supiese la lengua de los indios. Escribió, además, el primer catecismo que circuló por tierras mexicanas, según asegura Mendieta.

Amaba a los indios con desinteresado afecto, razón por la que fué muy querido por todos. A él acudían en sus trabajos y necesidades; con él consultaban todos sus negocios. "Después de haber formado dos generaciones mexicanas por espacio de 50 años no interrumpidos, este maestro y forjador de maestros, catequista, misionero, varón apostólico y estructurador del pueblo mexicano, falleció el 29 de junio de 1527." Su figura ha sido estudiada con interés por una legión de historiadores, que no dudan en equipararlo a los más célebres pedagógos de la Humanidad. (6)

La llegada de los doce misioneros franciscanos, fruto de las constantes peticiones de Hernán Cortés a la Corte de España, marca una nueva etapa en la evangelización de México. Hasta entonces, los

(6) Véase la obra de Ezequiel A. Chávez: El primero de los grandes educadores de América, Fray Pedro de Gante. Edit. Jus, México, 1943

oscaos religiosos venidos a estas tierras, habían hecho muy poca labor de apostolado entre los indígenas, limitándose casi exclusivamente a la atención espiritual de los soldados españoles, cosa natural por otra parte, puesto que aún no habían tenido tiempo de aprender los idiomas de los naturales. Así lo reconoce paladinamente el P. Hendieta (7). Otro tanto asevera el P. Cuevas, basándose seguramente en el anterior: "Sin quitar su mérito de vanguardia evangélica a los clérigos y religiosos hasta aquí mencionados (los que acompañaron a Cortés), debemos reconocer que la primera corporación -- eclesiástica que hubo en el Anáhuac enviada expresamente por la Sede Romana, con intención de arraigar y propagarse, como beneficio de Dios se propagó, fue la Misión Franciscana, llamada de los DOCE. Este grupo de hombres verdaderamente espirituales, serán siempre considerados como los Padres de la Iglesia Mexicana y constituirán -- siempre una verdadera gloria de la Iglesia y de España. Con ellos sencillamente vino la civilización..." (8) He aquí sus nombres: fray Martín de Valencia, fray Francisco de Soto, fray Martín de la Coruña, fray Juan Juárez, fray Antonio de Ciudad Rodrigo, fray Toribio de Benavente (Motolinia) (9), fray García de Cisneros, fray Luis de Fensalida, fray Juan de Rivas, fray Francisco Jiménez. Todos estos eran sacerdotes. Con ellos venían dos legos que completan el número de doce: Juan de Palos y Andrés de Córdoba.

(7) Historia eclesiástica Indiana, lib. III, cap. IV, pág. 163

(8) Historia de la Iglesia en México, cap. I, pág. 163.

(9) Fray Toribio de Benavente cambió su nombre por el de Motolinia

Para encabezar la expedición había sido elegido en un principio el Padre Francisco de los Angeles Quiñones, pero le sucedió en el cargo el Padre Martín de Valencia, al ser nombrado aquél Ministro General de la Orden. La selección de los doce miembros fué minuciosísima y obra toda del Padre Angeles, quien además de decidir el número de los misioneros, les trazó su plan misional y les señaló el espíritu que les debería animar. Al fin los despidió con el Documento Obediencia del Sumo Pontífice, acompañado de una larga instrucción redactada en castellano.

Espectacular en extremo fué la acogida dispensada a los misioneros. El cronista Bernal Díaz del Castillo, que presencié la llegada de los franciscanos nos la ha dejado narrada en unas vívidas páginas, que no pueden leerse sin emoción. Parece que Hernán Cortés tenía sumo empeño en que la presencia de los misioneros impresionase fuertemente a los indios. Estimando que su labor evangelizadora no haría sino afianzar su conquista material, desde antes del arribo de los religiosos quiso robustecer su autoridad moral, dictando una serie de disposiciones encaminadas a tributarles un recibimiento sólo debido a los más grandes personajes. Mandaba que saliesen a recibirlos de todos los poblados con cirios en--

debido al siguiente episodio. Cuando los franciscanos llegaron a estas tierras, todo el grupo venía descalzo y pobremente vestido, los indios, contemplándolos, repetían muchas veces el vocablo "motolinia" fray Toribio preguntó qué quería decir aquella palabra. Y como le dijeron que quería decir "pobre", dijo: Este es el primer vocablo que sé en esta lengua y, porque no se me olvide, éste será de aquí en adelante mi nombre.

cendidos, que repicasen las campanas, e incluso ordenó a los mismos españoles que se hincasen de rodillas a besarles las manos y los hábitos para que los indios lo viesen e imitasen el buen ejemplo. (10)

Cerca ya de México, "el mismo Cortés, acompañado de nuestros valerosos capitanes y esforzados soldados, los salimos a recibir, y juntamente fueron con nosotros Guatimoz, el señor de México, con todos los más principales mexicanos y otros muchos caciques de otras muchas ciudades. "Viéndolos el gran conquistador que se acercaban, se apeó del caballo y todos los jefes hicieron lo propio; se arrodilló delante de fray Martín de Valencia y le quiso besar las manos, y, al no consentirlo el humilde religioso, el guerrero le besó los hábitos. "Vieron los indios a los frailes descalzos y flacos y los hábitos rotos... y ver a Cortés, a quien tenían por ídolo o cosa como sus dioses así arrodillado delante de ellos... Y más digo, que cuando Cortés con aquellos religiosos hablaba, siempre tenía la gorra en la mano quitada, y en todo les tenía gran acato." (11) No cabe duda de que este ejemplo de Cortés y sus soldados influiría notablemente en la veneración y respeto que desde el primer día mostraron los indios a sus misioneros.

"La misión de los DOCE apóstoles de México, fué indudablemen

(10) Bernal Díaz del Castillo: Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, México, 1939. T. III cap. CLXXI, págs. 9-12

(11) Bernal Díaz del Castillo, lugar citado.

te, la mejor preparada de aquella época y sirvió de pauta a todas las que posteriormente fueron enviadas a Perú, Costa Rica, Guatemala y el nuevo Reino de Granada." Una vez en México, se dedicaron -- con empeño a aprender la lengua de los indígenas y comenzaron su labor, como los tres compañeros anteriores, por los niños. A poco de llegados, el día de la Visitación de Nuestra Señora, tuvieron su Capítulo o Junta para su régimen interior, durante la cual determinaron dividirse en grupos para mejor y más rápidamente evangelizar la tierra, limitándose por entonces a un radio de veinte leguas, en el que moraban alrededor de 340.000 indígenas (12).

Es menester situarse en aquel vasto territorio, para ellos desconocido, si queremos formarnos una idea de la tarea ímproba que asumieron aquellos doce varones al comenzar la evangelización. Afortunadamente a los nueve meses de haber puesto sus pies en México, llegaba en su ayuda una segunda expedición de franciscanos. Con ellos se fundó un nuevo convento, el de Cuernavaca (hoy catedral).

El trabajo que se impusieron era verdaderamente abrumador. Cada fraile tenía que agrupar la gente por la mañana, predicar, cantar la misa; tras esto, bautizar niños y adultos, confesar sin interrupción y enterrar a los muertos." Algunos había y yo los conocí, dice Mendieta - que predicaban tres sermones, uno tras otro, en diversas lenguas, cantaban la misa y hacían todo lo demás que se ofrecía an-

(12) Cuevas, Mariano: Historia de la Iglesia en México, T.I.Cap.IV, págs. 170-171.

tos de comer." (13) Pobres en sus moradas, nada espléndidos en sus iglesias de los primeros años, austeros y penitentes, honrosos de alta oración y de acción múltiple, abogados y caritativos con todos, se granjearon el amor profundo y la adhesión sin límites de los indios. "San Francisco que viniera de nuevo al mundo no los hiciera ventaja", dice Mendieta (14).

A tanto esfuerzo y abnegación de los padres correspondieron los indios, como no podía ser menos, con un amor y gratitud sorprendentes. Tan a gusto se hallaban con ellos, tan compenetrados, tan identificados, que en algunas partes llegaron a no tolerar el cambio de estos religiosos por cualesquiera de otras Órdenes. Las crónicas, particularmente la de Mendieta, están llenas de anécdotas a este respecto. Trató, en cierta ocasión, D. Sebastián Ramírez de -- dar a un pueblo de indios otros religiosos que no eran franciscanos, por razones que él creyó convenientes, mas los indios se opusieron con gran determinación y, aunque el prelado los reconvenía y trataba de ponderar la bondad de los nuevos religiosos, portadores de la misma doctrina y casi los mismos métodos que los anteriores, y aunque les aseguraba que su situación no variaría lo más mínimo con aquel cambio, no quisieron ceder de ningún modo. Preguntóles "qué era lo que hallaban más en los unos que en los otros", y ellos respondieron: "Señor, porque los Padres de San Francisco andan pobres y

(13) Mendieta, Jerónimo de: Historia eclesiástica Indiana, págs. 242-243.

(14) Mendieta, lugar cit.

descalzos como nosotros, comen de lo de nosotros, siéntanse en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, nos aman como a hijos, razón en que los amamos y buscamos como a padres".(15) Casos como éste se repitieron en muchas partes y siempre resulta conmovedor ver el empeño e interés que tenían los indios por conservar en sus pueblos a los padres franciscanos. Tal cariño y veneración supieron granjearse de los naturales aquellos buenos religiosos que parece de leyenda. "Tenían tanta fe en el hábito franciscano, que cuando pedían frailes en algún pueblo y por no haberlos se les negaba tal dicha, o cuando por la escasez de franciscanos, éstos se los querían dejar encomendados a otros religiosos, decían: Padre, si no tenéis sacerdote que darnos para que resida en nuestro pueblo y nos dé doctrina, misa y sacramentos, no os dé pena por eso; nosotros aguardaremos la merced de Dios. Dadnos siquiera un hábito de S. Francisco y los domingos y fiestas lo pondremos levantado en un palo, -- que nosotros confiamos que lo dará Dios lengua para que nos predique y con él estaremos consolados."(16)

Puedo afirmarse que en los primeros veinticinco años que siguieron a la Conquista de México se llevó a cabo la casi total evangelización del territorio. Después vendría la tarea de organización y afinzamiento. Que en apenas cinco lustros se diese cima a una or-

(15) Mondieta, obra cit. pág. 323-328.

(16) Mondieta, obra cit., págs. 330 y 331.

prosa tan gigantesca, nos da la medida de los hombres que la llevaron a cabo, franciscanos en su mayor parte. Muy inbuídos del espíritu de San Francisco estaban aquellos discípulos suyos que en tan -- corto plazo y con tan escasos recursos, consiguieron efectos tan -- sorprendentes. Y así nos parece, en efecto, cuando leemos la vida y obras de cada uno de ellos. Porque sólo figuras tan serenas como -- fray Pedro de Gante, fray Martín de Valencia, fray Toribio de Motolinia, fray Juan de Zumárraga, fray Bernardino de Sahagún y otros como ellos, pudieron ser capaces de operar una transformación tan -- radical en el alma de todo un pueblo, en el corto espacio de una generación.

Pasada esta primera época, los misioneros franciscanos, que seguían afluyendo a México cada día en mayor número, adoptaron un sistema de evangelización y aún de organización social, que ha sido objeto de apasionantes controversias. Me refiero a las reducciones de los indios. No cabe duda de que pesaron en su ánimo gravísimas razones para inclinarlos a la idea de las reducciones y que si de este sistema se derivaron algunos inconvenientes, fueron mucho mayores las ventajas que reportó. De cualquier modo las reducciones de México fueron más abiertas y elásticas que las de otros países de América, Paraguay, por ejemplo, donde tal vez se prolongaron más de lo debido.

No sabemos de qué fecha date la primera reducción de indios en México, pero consta que desde los primeros años de la Conquista ya trataban algunas de llevarlas a la práctica. Las cartas de los obispos, virreyes y misioneros a España en aquella época, están --

llenas de alusiones a ellas. Propugnando su necesidad, exponen las ventajas que de ello se siguen, dan cuenta de los varios sistemas empleados y se defienden de las acusaciones que contra estos métodos lanzaron algunos. Porque hay que hacer constar que no todos los españoles de Indias, ni siquiera todos los misioneros eran partidarios de las reducciones. Los hubo acérrimos enemigos del sistema y no les faltaba, como veremos, razón para ello. No voy a mencionar más que las franciscanas y solamente algunas de las más importantes de su primera época. Pero antes será conveniente dar a conocer algunas de las razones que impulsaron a aquellos celosos misioneros a la adopción de tales métodos.

Vivían ordinariamente los indios dispersos por los montes, en parte porque tal había sido siempre su género de vida y quizá también porque el derrumbamiento del Imperio Azteca y el sometimiento de sus propias tribus los tenía amedrentados y huían del trato con los conquistadores, a quienes tenían fundados motivos para temer. -- Cuando los misioneros los hallaban reunidos en poblados, se les facilitaba su tarea de evangelización y su trabajo rendía mucho fruto en poco tiempo; mas cuando tenían que ir buscándolos uno a uno por los montes hasta formar un grupito, que a los pocos días se les volvería a disolver, su labor, además de ingrata, era casi nula. No nacieron, pues, las reducciones del afán de los misioneros por ahorrar se trabajos y fatigas, como a algunos les place afirmar, sino de la imperiosa necesidad de civilizar a aquellas gentes, empresa que de otro modo hubiera sido muy difícil y casi imposible.

El Padre Motolinia nos ha dejado un patético relato de las --

odiseas que sufrían aquellos buenos religiosos en la búsqueda de los indios: "Unos pueblos están en lo alto de los montes, otros están -- en lo profundo de los valles, y por esto los frailes es menester que suban a las nubes, y otras veces tienen de abajar a los abismos, y como la tierra es muy doblada y con la humedad por muchas partes llega de lodo y resbaladeros aparejados para caer, no pueden los pobres frailes hacer estos caminos sin padecer en ellos grandísimos trabajos y fatigas. Yo soy cierto que los que en esta tierra anduvieron, se les acuerde bien de lo que digo, confesarán y dirán ser todo esto verdad. Con todo esto, los frailes los van a buscar y a administrar los sacramentos y predicarles la palabra y Evangelio de Jesucristo." (16) Y poco antes narra algo que le sucedió: "Como yo vi en este mismo año que salí a visitar cerca de cincuenta leguas de aquí a Tlascallán hacia la costa del Norte, por tan áspera sierra -- y tan grandes montañas, que en parte entramos mis compañeros y yo -- a donde para salir hubimos de subir sierras de tres leguas de alto; y la una legua iba por una esquina de la sierra, que a las veces subíamos por unos agujeros en que poníamos las puntas de los pies, y unos bejucos o sogas en las manos; y éstos no eran diez o doce pasos mas uno pasamos de esta manera, de tanta altura como una alta torre ...Subíamos tamblando de mirar abajo, porque era tanta la altura -- que se desvanecía la cabeza; y aunque quisiéramos volver por otro camino no podíamos, porque después que entramos en aquella tierra

(16) Motolinía: Historia de los Indios de la Nueva España, pág. 202

había llovido mucho, y habían crecido los ríos, que eran muchos y muy grandes; aunque por esta tierra tampoco faltaban, mas los indios nos pasaban algunas veces en balsas y otras atravesada una larga soga y a velapié la soga en la mano.... En este tiempo está la hierba muy grande y los caninos tan cerrados que apenas aparecía una pequeña senda, y en éstas las más veces llega la hierba de la una parte a la otra a cerrar, y por debajo iban los pies sin poder ver el suelo; y había muy cruolos víboras, que aunque en toda esta Nueva España hay más y mayores que en Castilla, las de la tierra fría son menos ponzoñosas, y los indios tienen muchos remedios contra ellas; - pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas que al que muerde no llega a veinticuatro horas; y como íbamos andando nos decían -- los indios: aquí murió uno, allí otro, y acullá otro, de mordeduras de víboras; y todos los de la compañía iban descalzos, aunque Dios, por su misericordia nos pasó a todos sin lesión ni embarazo ninguno." (17)

La necesidad, pues de congregarse a los indios era evidente y así lo comprendieron desde muy pronto aquellos misioneros y conquistadores: "Que se junten los indios y no estén derramados por los montes sin conocimiento de Dios, porque para acabar de convertir a esta gente es necesarísimo, y para que los religiosos tengan cuenta con ellos y no anden buscándolos por los montes, pues de estar

(17) *Ibid.*, 128 s.

en los montes no se sigue sino idolatrías; y de estar juntos y vislaltos se sigue cristiandad y provecho a sus ánimas e cuerpos."(18)

Jerónimo de Mendieta, uno de los más decididos partidarios de las reducciones, expuso ampliamente sus ventajas, aunque no dejaba de reconocer la parte de razón que asistía a sus adversarios. Oigamos las razones que él invoca a favor de su tesis: "Porque se puede mirar por ellos (los indios) cuando caen enfermos y curarlos espiritual y corporalmento, porque en las últimas pestilencias.... han muerto muchos por falta de comida y socorros, por estar todos caídos y no tener vecinos que les diesen una sed de agua...Para que con la comunicación que hay en las poblaciones, se vayan poniendo en más policía, y para que en esto les puedan ayudar los ministros de la Justicia y de la Iglesia, Para que posean con más seguridad lo que tuvieren en sus casas, y sembraren y plantaren junto a ellas; y si fueren en algo agraviados, tengan cerca el recurso y remedio, -- porque en el campo están ocasionados a que ladrones y malos hombres les hagan violencias, y para el daño que recibieren tienen lejos el remedio." (19)

El Primer Concilio Provincial de 1555 dictó una disposición que reza así: "Que los indios sean persuadidos y si menester fuere compelidos por la Justicia Real, con la menor vexación que se pueda, a que se congreguen en lugares convenientes y en pueblos acomodados

(18) Fray Pedro de Gante en carta al emperador Carlos V, del 15 de febrero de 1552.

(19) García Icazbalceta, Joaquín: Cartas de religiosos. México, 1886
90.

donde vivan política y cristianamente y los puedan ser administrados los Santos Sacramentos, y puedan ser instruidos y enseñados en las cosas necesarias a su salvación." (20)

A nosotros, nacidos en el siglo de la libertad, pueden parecernos estas medidas un tanto lesivas a la dignidad humana, pero -- creo sinceramente que de haber vivido en aquellos días y, habida en bal cuenta de las circunstancias, no hubiéramos procedido de otro modo. Pensemos que quienes dictaron estas normas eran los mismos -- que en todo momento defendían a los indios de las tropelías e injusticias de los conquistadores, los mismos que en páginas anteriores hemos visto como amaban a los indígenas. Por otra parte, el modo de ser y de vivir de éstos no aconsejaba otra cosa. Rechuían toda -- disciplina y norma común y pasaban los días en la ebriedad, vicio al que eran muy inclinados. Si se les quería traer a camino de civilización y acostumbrarles a vivir en sociedad, no había otra solución. Por supuesto, que tampoco ésta estaba libre de dificultades. Los mismos misioneros que abogaban por las reducciones las enumeran repetidas veces. En primer lugar, no siempre se escogían para morar los indios los parajes más indicados, sino que, mediando el interés de los comisionados para la elección de lugar, se quedaban -- ellos con los terrenos buenos y elegían para la reducción otros -- que no lo eran tanto. En segundo, las epidemias que diezaban a -- los naturales eran más mortíferas cuando los hallaban congregados.

(20) Lorenzana, F. A.: Concilios provinciales, primero y segundo de México. México, 1759, 147 s.

Otras dificultades provenían de las mismas disposiciones emanadas de la Metrópoli, por cierto con la mira de proteger y beneficiar a los indios. La rapiña de los españoles, que se quedaban con los bienes de los indios cuando éstos iban a las reducciones, fué otro grave obstáculo, aparte de la incomodidad que suponía el abandonar casa y posesiones para emigrar a lugares y climas distintos.

Mas, con todo, estos inconvenientes, que los mismos misioneros y la Corte de España se encargaban de atenuar, eran compensados con ventaja por los beneficios que para los indios se derivaban de vivir en comunidades.

Innumerables religiosos franciscanos sobresalieron en esta obra civilizadora de las reducciones, Juan de San Miguel, Jacinto de San Francisco, Juan de Padilla, Juan de Espinosa, Francisco Lorenzo, Andrés de Olmos, el infatigable Jerónimo de Mendieta, que tanto abogó por ellas y de las que tan importantes datos nos ha trasmitido, Alonso de Oliva y otros cinn más, son hombres que han pasado a la historia por su labor infatigable como creadores y moderadores de célebres reducciones, en las que los indios encontraron una vida feliz, libres de tributos y vejaciones.

Estas comunidades indígenas se multiplicaron rápidamente, sobre todo, en Jalisco y Michoacán. Allí fundó fray Juan de San Miguel las de Uruapan y San Miguel de Allende, entre indios otomíes y chichimecas, ambas con similar organización, que pudiera haber servido de modelo a todas las restantes. No fueron las únicas que fundara este santo varón, pero sí las que más fama le han granjeado, por los excelentes lugares escogidos y por la sabia administración que las rigie-

* ra.

Fray Juan de Padilla organizó la de Tzapotlán en 1533, con bases muy parecidas a las anteriores. Fray Jacinto de San Francisco y Fray Pedro de Espinareda, mientras evangelizaban a los indios chichimecas, fundaron no menos de una docena de poblados. El Padre Héndicta, siendo guardián del convento de Toluca, estableció las de Teponaxalco y Calinaya. Fray Juan Olmos, que se distinguió en la evangelización de Tampico, fundó el pueblo de Tamaulipas. Fray Jacobo de Dacia, la ciudad de Querétaro. Fray Miguel de Bolonia, con doce mil indios, la de Juchipila, en Zacatecas. Al esforzado Padre Francisco Lorenzo deben su origen más de cuarenta poblaciones, surgiendo muchas de ellas entre dificultades sin cuento; fue muy tenaz la lucha de este fraile en su hacer y rehacer los pueblos; al fin murió mártir de su fe y de su obra.

Ya en los albores del siglo XVII, brilla la figura del Padre Alonso de Oliva, de cuya ingente labor misionera y de sus muchas fundaciones hablan con gran encomio sus coetáneos. San Luis, San Bartolomé, Xacal, Ilamatopoc, Milpillas, Atotonilco, San Francisco, son entre otros, pueblos que se deben su existencia.

Y así, enumerando fundaciones y fundadores, podríamos proseguir por largo espacio, bien seguros de no agotarlas todas. Fué un método de civilización y apostolado que se prolongó a lo largo de todo el siglo XVII y algo más. Sus frutos fueron ubérrimos y están esperando todavía la pluma del historiador que sepa narrarlas.

BIBLIOGRAFIA.

- 1 CUEVAS MARIANO.- "Historia de la Iglesia en México", T. I. México, 1942.
- 2 CHAVEZ EZEQUIEL A.- "Fray Pedro de Gante", México, 1943.
- 3 DIAZ DEL CASTILLO BERNAL.- "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España".
- 4 GARCIA IZCABALCETA JOAQUIN.- "Cartas de religiosos" México 1886
- 5 LORENZANA, F.A.- "Concilios Provinciales" primero y segundo de México. México 1759.
- 6 MENDIETA JERONIMO.- "Historia Eclesiástica Indiana", México 1945.
- 7 MOTOLINIA TORIBIO F.- "Historia de los Indios de la Nueva España."
- 8 TORQUEMADA JUAN.- "Monarquía Indiana". Lib. XV. Madrid 1723.